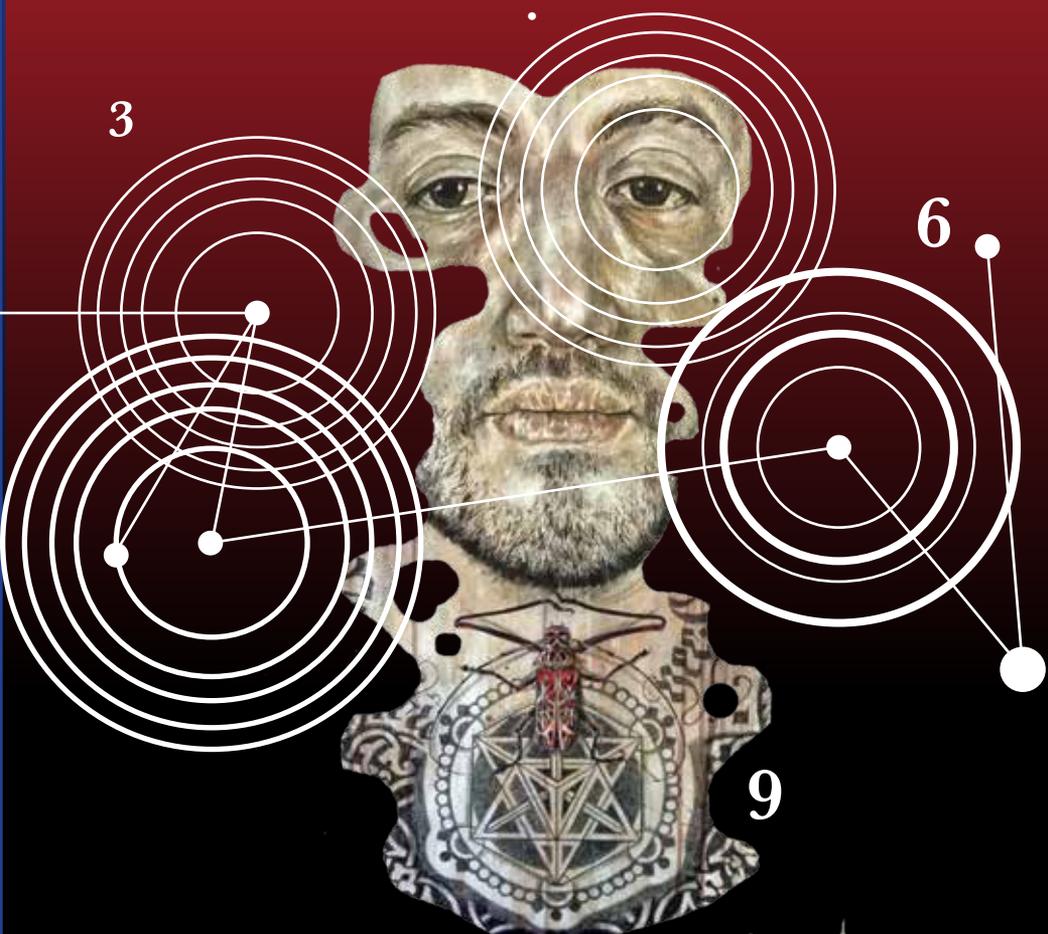


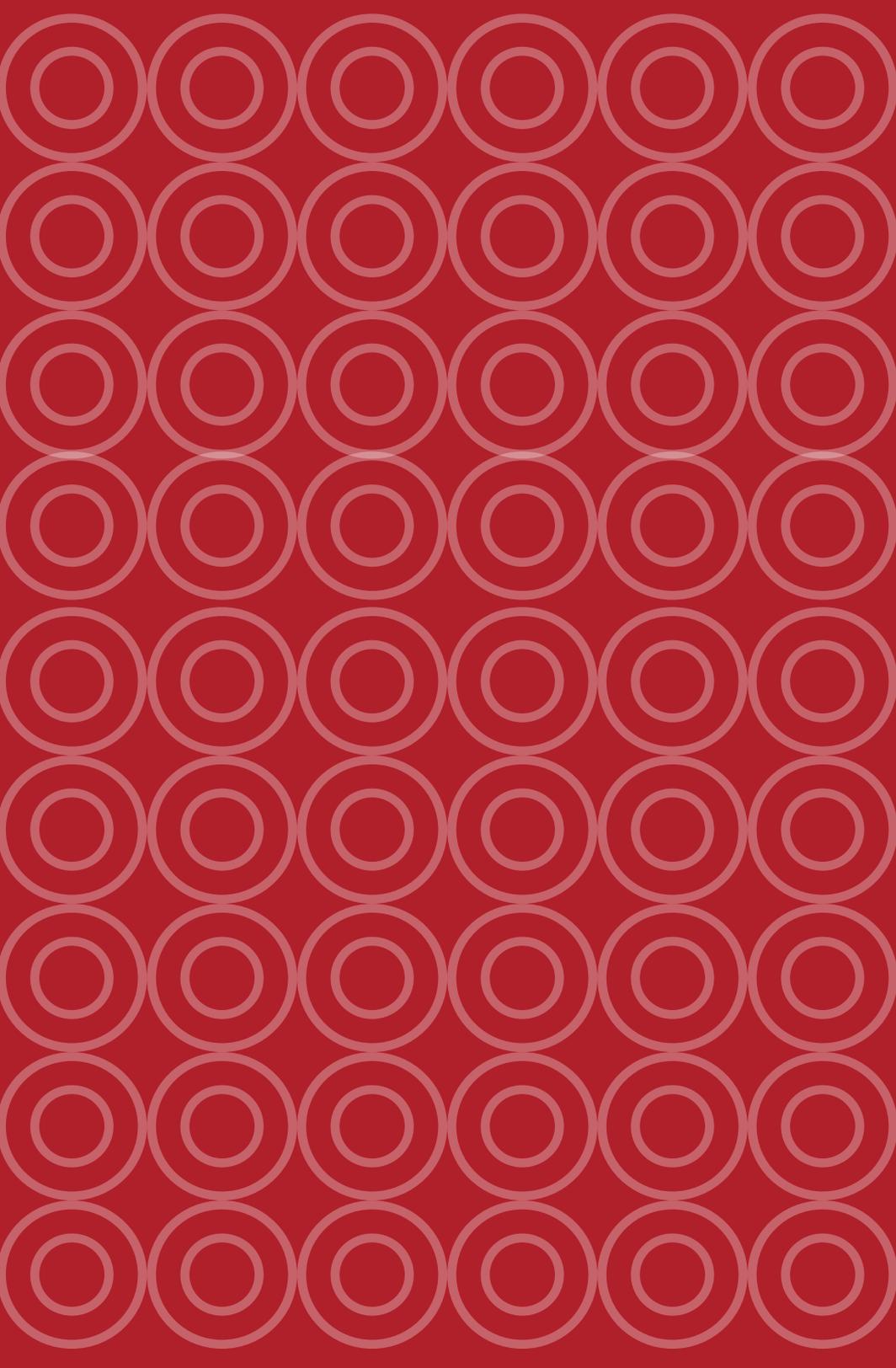
Pensar el mundo: otras formas de percibirlo



RÍOS | SUÁREZ | BERNAL | DURAND | QUIROZ



SCRIPTORIA



*Pensar el mundo:
otras formas de percibirlo*

D.R. © 2024 Guadalupe Ríos de la Torre

D.R. © 2024 Marcela Suárez Escobar

D.R. © 2024 Tomás Bernal Alanís

D.R. © 2024 Carlos H. Durand Alcántara

D.R. © 2024 Teresita Quiroz Ávila

D.R. © 2024 Juan Moreno Rodríguez

D.R. © 2024 Editorial Scriptoria

ISBN: 978-607-59797-5-5

Hecho en México

•

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o
parcial de esta obra, por medios
electrónico, mecánico o cualquier
otro tipo de almacenamiento y
la recuperación de la información
sin autorización previa del editor.

•

Pensar el mundo: otras formas de percibirlo



RÍOS | SUÁREZ | BERNAL | DURAND | QUIROZ

•

Índice

•

Presentación	9
Entre el amor y la paz. Una historia del cuerpo y de la moda Guadalupe Ríos de la Torre	24
Las teorías feministas del pasado, el posthumanismo y los retos para el México del siglo XXI Marcela Suárez Escobar	64
La ciudad imaginada: un recorrido en el espacio y el tiempo Tomás Bernal Alanís	82
Edificaciones legales de la divergencia. Razonar de otra manera: hacia un <i>discontinuum</i> en el tejido de la pandemia Carlos Humberto Durand Alcántara	106
Fumar “piedra”, devorar carne: la concepción de un mundo que se quema a toda velocidad Teresita Quiroz Ávila	136

Presentación



¿Qué es el mundo? ¿Qué percepción tenemos de él?

La primera es una pregunta que la humanidad se ha hecho desde tiempos inmemoriales. El segundo cuestionamiento nos refiere a la manera en que hemos intentado responder a la primera interrogante, obteniendo múltiples respuestas. Frente a su entorno, el ser humano se ha cuestionado cuanto le rodea y en correspondencia también se ha preguntado acerca de su propia individualidad e identidad.

La palabra *mundus*, utilizada por los romanos para designar un cofre o baúl como depósito de objetos para realizar viajes, simbólicamente representaba un conjunto de cosas transportables como parte de la propiedad personal, pero sobre todo era visto como un recuerdo constante del lugar de pertenencia y de la conformación de la identidad. De ahí que para el ser humano moderno en general, la palabra *mundo* es una denominación de un conjunto de cosas identitarias, pero también es aquello que nuestro cerebro es capaz de registrar a través de los sentidos y de interpretar por medio de la percepción, al formar todo signo posible y al formar parte de la memoria individual y colectiva.

En la actualidad, el concepto de mundo contiene asimismo lo todavía no visto, pues desde el punto de vista cultural hemos aceptado que las cosas materiales e inmateriales, captadas

-o no- por nuestros sentidos, están sujetas a la creencia de su existencia, integrando infinitas posibilidades de la realidad.

Cuando nuestros sentidos entran en contacto con el entorno material, un conjunto de datos informativos viaja a través del sistema nervioso central en forma de estímulos electroquímicos, los cuales al llegar a las neuronas generan en nosotros diversas imágenes y provocan una gran variedad de respuestas. No debemos entender la palabra *imagen* como algo exclusivamente visual, pues en un sentido profundo, la *imago* corresponde en este proceso a una relación mental generada a partir de los estímulos provenientes del exterior, que en el cerebro resultan ser eventos electroquímicos, que adquieren diversas formas mentales para su valoración y la emisión de respuestas. Por ello, resultaría interesante saber qué imágenes posee una persona con discapacidad visual del mundo exterior. Es evidente que otros sentidos aparte del visual logran dotar de información al cerebro, la ecolocalización de murciélagos o delfines da cuenta de ello.

Desde un punto de vista biológico, los animales en general son capaces de procesar el entorno habitable a través de los sentidos, gracias a los estímulos que se procesan neurológicamente para cumplir con necesidades fundamentales, como la alimentación y la reproducción.

La forma en que se observa, se escucha, se olfatea, se palpa o se degusta, provoca y determina la integración de las imágenes que el cerebro conforma y, en consecuencia, se emite una amplia variedad de respuestas a propósito de ello. ¿Qué imagen se produce en el cerebro de un elefante que huele agua a muchos kilómetros de distancia? La memoria no solo conduce al paquidermo en cierta dirección, su olfato y la percepción del entorno le indican con mucha precisión la dirección a seguir para encontrar viejos o nuevos afloramientos hidráulicos. Todo el conjunto de excitaciones físicas de los sentidos, así como la percepción de los mismos, aunado a otros procesos cognitivos y neurológicos, son parte de un proceso complejo muy propio de la gran mayoría de los animales terrestres.

A partir de la Edad Media, la palabra *mundus*, para nosotros *mundo*, comenzó a significar no solo lo que el ser humano era capaz de registrar a través de los sentidos, sino también aquello que es producto de la racionalización; por lo que la *percepción* surge como una interpretación mental de cuanto nos rodea, gracias a la cual puede valorarse de forma propositiva. Sin embargo, la idea de *percepción* se ajusta más a su aplicación práctica que a la búsqueda de una explicación funcional. La *perceptio* latina refiere al verbo *capere*, que literalmente significa *capturar*. Durante muchos siglos, la acción perceptual fue entendida como un *capturar el mundo*. Esta frase implica que los sentidos han jugado un papel

fundamental como agentes informativos del cerebro, en referencia directa al proceso racional. ¿Cuándo vimos o percibimos los números por primera vez? La respuesta indicaría que los sentidos y la percepción han estado siempre limitados al identificarlos únicamente como agentes informativos y no como parte de un proceso neurológico en el que además existe también un proceso mental de carácter cognoscitivo. Los números, producto de la abstracción del pensamiento y de la racionalidad, no son imágenes que hayamos podido captar a través de la vista, el olfato, el gusto, el tacto o el oído; se trata de construcciones mentales provocadas por la manera particular y sofisticada en la que el cerebro humano procesa la información proveniente del mundo exterior, superando a la sensación y a la percepción. La idea o concepto de número jamás ha cumplido con una necesidad biológica como la alimentación o la reproducción, es una construcción mental a partir de la cual hemos entendido la realidad de modo racional.

Hoy se sabe que la percepción, en conjunto con la memoria, la atención y la emoción, es una de las cuatro operaciones o procesos denominados cognitivos, los cuales han permitido a nuestra especie alcanzar el dominio del entorno, gracias a una sofisticación todavía incomprensible en los detalles, pero comprobada e increíblemente útil para el género humano. Se conocen algunos detalles en torno a cómo la memoria y la percepción

colaboran entre sí. A partir de la memoria pensada como biblioteca, museo o almacén de innumerables datos, la percepción lleva a cabo una valoración de toda experiencia vivida, como si recurriera a un catálogo, manual o instructivo para determinar la caracterización del mundo en su conjunto y así decidir al respecto del mismo. Hoy incluso se considera que hay un mundo interno, pero en ambos casos, la percepción continúa siendo esa capacidad con la cual los individuos y sus sociedades están habilitados para reconocerlos y obrar en consecuencia. Es sabido que la percepción se produce fundamentalmente a partir de la acción de la cultura.

Somos la única especie animal que ha desarrollado símbolos complejos alrededor de la divinidad y en referencia a la muerte; que ha guardado un anhelo por lo eterno y aspira a la trascendencia de la temporalidad; la única especie dedicada a la factura y goce del arte como fenómeno estético; la única preocupada por la invención tecnológica para simplificar el trabajo y para ir a estudiar y poblar otros planetas. Todo gracias a la acción de la percepción en colaboración con la memoria.

Nuestra forma de *sentir* el mundo corresponde por completo con nuestra manera de pensarlo, de experimentarlo a través de nuestros procesos cognoscitivos y de manera muy particular gracias a la percepción. Por lo tanto, el hecho de percibir el

mundo se traduce en la interpretación que el individuo o su sociedad logra realizar a partir de su contextualización biológica, social y cultural; como un intento por entenderlo para además modificarlo en lo posible.

Es evidente que la idea de que los griegos no podían ver el color azul es equivocada. Esta aseveración indica literalmente que los helenos no tenían la capacidad de ver dicho color, como si se tratara de personas con alguna discapacidad visual. De hecho, la anatomía del *homo sapiens* no parece haber cambiado desde que comenzó a poblar la tierra, hace unos 150 mil años. Es muy probable que incluso esta sea muy semejante a la de otras especies humanas, como la de los neandertales, los cromañones o los todavía más añejos *Australopithecus*. Por ello sabemos que el sentido de la vista de los habitantes de la antigua Grecia detectaba el color azul. Además, en muchas piezas artísticas de aquella época es posible advertir el uso de pigmentos azules.

El ojo humano posee dos tipos de células fotosensibles denominadas conos y bastones. Estas son capaces de registrar un pequeño rango luminoso del espectro electromagnético. Dichos conos son sensibles y reaccionan a la frecuencia de las ondas de luz roja, verde y azul. Entonces cabe la pregunta, ¿qué color “vemos” cuando identificamos algo de color amarillo?

La información que llega al cerebro por medio de los conos cuando es de color verde y roja, es interpretada —literalmente— como una combinación a la que denominamos color amarillo. Si las células oculares se dañan, la visión del color se ve afectada y por lo tanto, su percepción está comprometida. Quienes padecen daltonismo saben acerca de esto, y no solo les es imposible ver ciertos colores, además les cuesta un gran esfuerzo identificarlos e interpretarlos; porque según sea la cultura a la que pertenezcan, el lenguaje puede verse impedido para ofrecer una referencia complementaria, la cual es necesaria para lograr un sentido visual adecuado o su percepción.

Otro ejemplo que se puede ofrecer relativo a este tema, es el de la creación de animales mitológicos o fantásticos, donde la percepción, apoyada por la memoria y el lenguaje, ha dado pie a una fusión formal mental entre una experiencia visual y una narrativa referencial previas. ¿Qué animales se corresponden con la descripción de contar con un único cuerno? Existen dos mamíferos con la característica solicitada, el rinoceronte y el narval; uno es terrestre y, aunque el otro también es mamífero, se trata de un animal marino, una ballena. En la cultura del mundo medieval el unicornio era tan real como lo es para nosotros el rinoceronte. ¿Alguien ha visto a alguno de ellos y ha ofrecido alguna evidencia que no sea la representación gráfica?

La anfisbena, la leucrota, el sátiro, el basilisco y el dragón son animales que en la narrativa verbal son fácilmente caracterizados, pero la visión solo puede apreciar y la percepción valorar a partir de la semejanza con otros animales, pues no hay prueba fidedigna de su existencia material en el mundo natural real.

En este caso, el lenguaje juega un papel fundamental cuando, a falta de datos, obliga a la integración informativa de la memoria, a través de la referencia como vínculo y complemento de lo resguardado. Por eso la percepción recurre a imágenes provocadas por los sentidos y particularmente a imágenes visuales como referencias para llevar a efecto su valoración. Así, la percepción funge como un catálogo comparativo de lo resguardado en la memoria; un catálogo en el cual se busca a partir de los datos almacenados y la suposición. Debido a ello el sentido de la vista ha sido imperante en percibir la valoración informativa y, por lo tanto, para la generación de nuevo saber y conocimiento a lo largo de nuestra historia. Por eso también, en algún punto, la Filosofía y la Epistemología optaron por diferenciar a la sensación y a la percepción como formas de procesar la información para estudiar el mundo cognoscible, cuando además la racionalidad evidenció sus limitaciones procesales.

El ejemplo del color nos brinda un indicador mínimo acerca de los cambios del concepto y la aplicación de la percep-

ción a lo largo de la historia humana. Otro ejemplo pueden ser las representaciones arquitectónicas, que desde la Antigüedad y hasta el fin de la Edad Media sugieren una gran correspondencia entre la forma de ver y entender el espacio, muy distinta a como sucedió a partir del Renacimiento. Las investigaciones indican que a partir del estudio de la geometría, la comprensión de la profundidad y disposición de los objetos en el espacio, las representaciones pictóricas cambiaron radicalmente a propósito de reproducir la experiencia visual del espacio por parte del espectador, como si se tratara de un efecto “mágico” producido por medios “técnicos” y reproducibles a voluntad. Se buscaba cambiar la percepción espacial, rearticulando la concepción de la realidad física captada a través de la experiencia visual.

Otro ejemplo es el de la antigua concepción de la Tierra como planeta central de nuestro sistema solar, la cual era sostenida por muchas culturas. Esta idea fue abandonada gracias a la conceptualización y demostración científica que forzó a que la percepción social y cultural se rindiera ante un sistema planetario heliocéntrico. Para el ser humano del mundo antiguo, la visión de un sol que asciende y desciende en el horizonte, era prueba irrefutable de que el planeta Tierra era el centro del universo.

Copérnico, Kepler, Brahe o Galileo, ¿poseían alguna nave espacial para ver a la Tierra circundando al sol, como para aseverar que esta no era el centro del sistema solar? ¿Qué pudieron haber “visto” que los condujera a investigar y probar que la Tierra y otros planetas se mueven alrededor del sol?

El pensamiento racional de estos hombres superó la simple imagen visual, la percepción histórica y la memoria individual y colectiva impuesta culturalmente, apuntando con ello de manera anticipada a que el estudio y pensar del mundo no dependiera por entero del análisis de lo material. Los datos procesados de manera racional por los astrónomos citados, ofrecieron a la humanidad en su conjunto un progreso que de otra forma no se hubiera producido, si se hubiera dependido solo de la sensación y la percepción.

Estos cambios en la percepción individual y generalizada, estas formas de pensamiento particulares y revolucionarias, son las que a lo largo de milenios han provocado la sustitución de un paradigma por otro y, como hoy sabemos, solo han sido apreciados en su inmensa mayoría a partir de lo objetivo y lo material. Jacobo Siruela ha dicho en más de una ocasión que: “[...] como apuntó Kant y la física cuántica parece constatar, las verdades dependen de las percepciones, la sensibilidad y las facultades cognitivas de la mente humana”. Así, el mundo no es

lo pensado y ya determinado, es más bien lo que está por pensarse y por lo tanto es indeterminado y ocasionalmente depende del “fenómeno de la observación” y la narrativa que se genera con un propósito descriptivo y parcializado.

Los textos ofrecidos en este libro estudian distintos temas en correspondencia a diversas formas de pensar el mundo y por lo tanto de percibirlo desde particulares perspectivas académicas. En cada uno de ellos, la percepción de cada uno de los y las autoras, la cual está basada en la memoria colectiva y marcada por el contexto social, se revisa el saber del mundo, al proponer nuevas vertientes de conocimiento.

El pensamiento crítico puesto en marcha pone en duda la percepción, obligándola a centrar una mayor atención en los datos, de manera siempre objetiva pero considerando el ofrecimiento de otra faceta del hecho o el acontecimiento quizá no prevista. Resulta evidente que cada individuo puede acercarse a un mismo suceso y que desde una colectividad surgen distintas perspectivas, por lo que la subjetividad histórica se imagina inmediata, pero será precisamente la objetividad la que permita un mejor juicio de valor acerca de la narrativa, cuando sean las pruebas las que ajusten lo dicho con el hecho. Por ende, es comprensible y aceptable que es la observación, y no solo la visión de lo acontecido como un fenómeno y nuestra interpretación

del mismo, lo que favorece su entendimiento; aunque más allá de lo frío y estrictamente científico, las y los investigadores pueden también integrar lo intuitivo y lo emocional.

Nuestros sentidos y percepciones son apenas fragmentos captados, asimilados, interpretados y resguardados que constituyen una visión particular de la compleja estructura del mundo, integrada por una infinita posibilidad existencial de cosas, las cuales somos incapaces de comprender en su totalidad, como un saber absoluto; nuestra visión y observación están limitadas. Debido a la potencialidad que suponemos en el desarrollo de la IA (Inteligencia Artificial) tal vez eso cambie en un futuro próximo, pero por ahora, nuestra vida cotidiana depende por entero de la forma propia y las consecuencias de pensar el mundo como seres humanos, así como de la confianza que hemos depositado en ello.

En la esfera del pensamiento desarrollado acerca de la espiritualidad y la religiosidad, el ser humano ha experimentado el mundo desde la confiabilidad interiorizada por diversas creencias sobre lo inexplicable e incognoscible. Como si se tratara de un estado alterado de la conciencia con obvias consecuencias sobre el pensamiento, tanto los chamanes como los místicos de todas las culturas reconocen que el mundo posee una extensión dimensional más allá de lo material y lo temporal. A partir de la segunda mitad del siglo xx, el uso medicinal y lúdico de muchas

sustancias demuestra que las alteraciones de la conciencia provocadas por las drogas surten distintos efectos en la percepción y por lo tanto en la sensación; la conciencia experimenta el mundo en lo que temporalmente se concibe como un resquebrajamiento de las límites racionales y sensibles; la realidad se vive y aprecia trastocada y por lo tanto se pone bajo sospecha.

Sin duda el mundo es también apariencia, no solo está conformado por el ámbito material, está constituido por la energía que anima a la materia y que el pensamiento es capaz de captar como condensación que se explica tanto por las leyes de las ciencias físicas como por el sentimiento y la intuición; pues estos últimos son capaces de captar la sutileza de esa organización que no es apreciable por los sentidos ni por la percepción, pero que de algún modo es interiorizada.

El mundo no es único, aunque la ciencia se ha esforzado en demostrar lo contrario, el mundo es una y al mismo tiempo muchas interpretaciones. Todo pensamiento posible tiene probabilidades de existir, de convertirse en realidad y eso es también el mundo. En cada posibilidad hay una oportunidad para la obra del pensamiento. Resulta que cada conjunto de relaciones mentales que se establece como reflexión del mundo, contiene al ser humano mismo y, en tal proporción, todo ser humano es también un mundo. Como cada uno de ellos es un pensar y es un mundo,

en la calidad de su proceso uno y otro se extienden y profundizan; se vuelcan sobre sí mismos.

Durante miles de años hemos transmitido nuestra percepción de la realidad, compartiéndola según la vamos completando y, poco a poco, la extensión del mundo se amplía. En conclusión, no poseemos un pensar absoluto porque la colectividad pensante continuará operando constantemente indeterminadamente. Cuando en el futuro el progreso de la IA sea mayor y no dependa del pensar humano, sabremos si nuestra percepción acerca del mundo cognoscible es exclusivo de nuestra especie y si desde esa otredad artificial, otras formas de percibir el mundo no solo podrían ser posibles, sino que además podrían ser muy distintas y puedan convertirse en una amenaza potencial contra nuestra especie.

Cada pensamiento individual que ha abonado a un conjunto mayor de conocimiento no ha sido exclusivo del *homo sapiens*, sino que ha provenido de todas las especies humanas y animales que han existido sobre el planeta Tierra. Al intentar descubrir y determinar cómo piensan “otros animales”, hemos aceptado que el conocimiento absoluto es incomprensible e inalcanzable. •

Juan Moreno Rodríguez
Editor

Entre el amor y la paz.
Una historia
del cuerpo y de la moda



Guadalupe Ríos de la Torre

PROFESORA INVESTIGADORA

UAM-AZC.



“Si alguien piensa que el amor y la paz son un cliché
se debe haber quedado en los años sesenta,
ese es su problema.
El amor y la paz son eternos”.

John Lennon.

Los años sesenta: México

Con el transcurrir del tiempo, algunos sectores sociales, obreros, campesinos y la clase media, en especial los estudiantes, comenzaron a manifestar diversas inconformidades y a plantear demandas de cambio. En 1958, ya próximo a concluir el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), el contexto político poseía, entre otras, las siguientes características:

El senado aprueba la reforma constitucional que otorga el voto a las mujeres el 24 de septiembre de 1953. Ocurre la devaluación en la paridad peso-dólar de 8.65 a 12.50 el 17 de abril de 1954 (Gutiérrez, 2014, p. 218).

Al inicio del sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964), ocurrieron algunos eventos en los que hubo protestas de campesinos y obreros; la respuesta del Estado fue la siguiente:

El gobierno reprime un movimiento obrero organizado por los ferrocarrileros el 13 de abril de 1959. [Fue] reprimido y a cuyos dirigentes había encarcelado (Gutiérrez, 2014, p. 220).

Las luchas de los maestros de primaria de la Ciudad de México y la de los trabajadores ferrocarrileros fueron los más importantes:

La calle y la bandera rojinegra se convirtieron en el escenario y el símbolo de las confrontaciones sociales. De verdadera isonomía: la de un país de clases indefinibles (Alonso, 1964, p. 34).

Cerca de la Ciudad de México, en el estado de Morelos, la suerte que corrió el líder agrario Rubén Jaramillo y su familia fue trágica:

El 23 de mayo de 1962 un destacamento militar apoyado por policías judiciales sacó de su casa, en Tlaquiltenango, Morelos, al dirigente campesino

Rubén Jaramillo, a su esposa Epifanía, que estaba embarazada, y a sus hijos Enrique, Filemón y Ricardo, militantes de la Juventud Comunista de México. Dos horas después la familia fue acribillada en las cercanías de las ruinas de Xochicalco, consumándose así uno de los más brutales crímenes políticos del siglo XX mexicano. Aquel día fue el resultado de una serie de violaciones a sus derechos humanos (Aguilar y Meyer, 1995, p. 233).

El malestar en el entorno laboral surgió a causa de los bajos salarios que percibían los obreros. También se fue generando el deseo de que prevaleciera una verdadera representación dentro de los sindicatos, es decir, que los líderes atendieran y defendieran verdaderamente los intereses de los trabajadores.

Ya en la década de los años sesenta, la clase media, que representaba un porcentaje importante de la población, demandaba espacios de participación política y económica. Aunque el Estado pretendió incorporarla a los organismos gubernamentales, la falta de canales de comunicación y participación provocó que se generaran varios movimientos sociales, enarbolando una amplia serie de exigencias.

En 1965, a los pocos días de haber empezado el periodo de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), inició la protesta de los médicos del Seguro Social (IMSS), del ISSSTE y de otras instituciones médicas en la capital de la República. El surgimiento de esta lucha se debió a las condiciones desfavorables de trabajo y bajos salarios del personal sanitario. Estas luchas también fueron disueltas con el uso de la fuerza estatal (Aboites, 2004, p. 284).

En el ámbito rural se generaron a su vez distintos movimientos de protesta, influidos por la experiencia cubana. En el estado de Guerrero apareció el grupo guerrillero del profesor Lucio Cabañas el cual, al paso de los años, también sería reprimido. En la misma entidad, como consecuencia de las condiciones de miseria en que vivían los campesinos, el también profesor Genaro Vázquez Rojas se refugió en la sierra y organizó una guerrilla. Vázquez Rojas también fue derrotado por el ejército.

No obstante, fueron las manifestaciones masivas anti-gubernamentales en la capital de la República, protagonizadas por estudiantes universitarios, politécnicos y normalistas principalmente, las cuales se llevaron a cabo entre los meses de julio y septiembre de 1968, las que sacudieron al sistema político, dejando una huella en la historia contemporánea de nuestro país (Dávila, 2023).

Este descontento desembocó en el movimiento estudiantil y popular de 1968, el cual ha sido considerado como uno de los acontecimientos más importantes de las últimas décadas, debido a su alto grado de organización combativa.

Durante más de dos meses, los estudiantes organizaron mítines, manifestaciones, asambleas y distribuyeron propaganda; en tales actos participaron miles de personas. Los estudiantes exigían la libertad de los presos políticos, la destitución de los jefes policíacos, la desaparición del cuerpo de granaderos, así como indemnización para las familias de los estudiantes heridos y muertos y la derogación de los llamados delitos de disolución social.

El Consejo Nacional de Huelga (CNH) se constituyó como el organismo representativo del movimiento estudiantil popular. Sus dirigentes fueron elegidos democráticamente en las asambleas de las escuelas en huelga. Además de los estudiantes, en esa lucha también participaron muchos profesores de diversas instituciones universitarias, un buen número de intelectuales y algunos núcleos de obreros y de empleados.

El 4 de agosto se dio conocer el primer documento de unidad estudiantil elaborado por el alumnado del Instituto Politécnico Nacional (IPN), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Universidad de Chapingo y de otras escue-

las. Los en aquel entonces estudiantes, exigimos a las autoridades correspondientes la solución inmediata de los siguientes puntos:

30

- Libertad de presos políticos.
- Destitución de los generales Luis Cueto y Raúl Mendiola, así como del teniente coronel Armando Frías.
- Disolución del cuerpo de granaderos, instrumento directo de represión, y no a la creación de cuerpos semejantes.
- Derogación del artículo 145 y 145 bis de CPF (delito de disolución social), por ser instrumentos jurídicos de agresión.
- Indemnización a las familias de los muertos y a heridos víctimas de la represión desatada desde el viernes 26 de julio en adelante.
- Deslindamiento de responsabilidad respecto a los actos de represión y vandalismo, ejercidos por parte de las autoridades a través de la policía, los granaderos y el ejército.
- Las reivindicaciones se limitan a aspectos intrínsecos de la democracia política. No plantean la desaparición del gobierno, ni siquiera mínimos cambios en su composición.

Ariel Rodríguez Kuri señala, con relación a estas clásicas exigencias, que:

El famoso pliego petitorio de los estudiantes típicamente exigía respetar tres derechos constitucionales (de reunión, de manifestación y de petición a la autoridad) y reactivar una práctica ajena al autoritarismo mexicano: la rendición de cuentas por actos de gobierno (como la represión de julio) (Rodríguez, 2022, p. 274).

El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz respondió con la ocupación de las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional (24 de septiembre de 1968) y de la Ciudad Universitaria (30 de septiembre) por tropas del ejército; pretendía acallar las protestas lo más pronto posible debido a la proximidad de los Juegos Olímpicos, que se realizarían ese año en México.

El 2 de octubre de 1968, El Consejo Nacional de Huelga convocó a un mitin en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, al que concurrieron cerca de diez mil personas. Según las versiones periodísticas y las declaraciones de varios testigos, los soldados dispararon contra la multitud. El saldo de la masacre fue de decenas de muertos, heridos y detenidos (Poniatowska, 1971, *passim*).

En el mensaje del año 1969, al mandatario no le quedó más remedio que hacerse cargo de lo ocurrido:

32

El presidente Gustavo Díaz Ordaz, en su V Informe de Gobierno (1° de septiembre de 1969), asumió la responsabilidad de los sangrientos hechos ocurridos en la Plaza de las Tres Culturas. Las consecuencias del movimiento estudiantil de 1968 se pueden resumir de la manera siguiente. Empezó una profunda revisión del sistema político que culminó, años más tarde, con la reforma para ampliar la participación de grupos organizados y de partidos en la vida política de la nación (García Cárdenas, 2015, pp. 13-15).

Después de los gobiernos de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, se continuó con el impulso al desarrollo industrial. Como desde los mandatos federales anteriores los productos aumentaban de manera permanente de precio, fenómeno conocido como inflación, en ese momento las autoridades se propusieron estabilizar y reducir los gastos del gobierno.

La política de desarrollo estabilizador encauzó al país hacia un crecimiento relativamente sostenido, con una ligera tendencia al alza del poder adquisitivo y cierto equilibrio en la

balanza de pagos, lo que trajo consigo la tranquilidad política y la seguridad social.

Asimismo, un movimiento importante realizado por estos gobiernos fue la compra de industrias al empresariado, con lo que estas se convirtieron en compañías paraestatales: Aeroméxico, Mexicana de Aviación, Teléfonos de México y otras. Como la nueva modalidad de estas empresas ocasionaba un enorme gasto público, el gobierno tuvo que pedir liquidez financiera a otros países, por lo que la deuda externa continuó creciendo.

Después de los eventos de 1968 se puso en entredicho el modelo económico adoptado desde finales de la Segunda Guerra Mundial, el cual había acentuado la distribución desigual de la riqueza y había sido incapaz de crear los empleos necesarios para captar el incremento demográfico. Con ello, comenzaron a hacerse públicos una serie de planteamientos críticos relacionados al también llamado modelo desarrollista de crecimiento económico; así como al sistema autoritario de control político.

El mundo, la mujer y el cambio

34

En el ámbito de la política externa hubo beneficios significativos en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética; en lo interno, esta última vivía los triunfos alcanzados en la educación, la ciencia y el impulso de su industria pesada, lo mismo que en el campo de la carrera armamentista. No obstante, la calidad de la vida de la población no era grata: había un gran déficit en la producción de alimentos, que eran restringidos, al igual que la ropa, los aparatos domésticos y los automóviles. Por lo anterior, existía además una incesante inconformidad general por la falta de libertades políticas. Todo esto discordaba con el modo de vida de la élite política, la cual gozaba de grandes concesiones con el apoyo del gobierno.

Los dirigentes patrullaron y amenazaron con el uso de la fuerza en aquellas naciones donde se pudiera ver en peligro el régimen comunista. Ese fue el caso de la intervención del Ejército Rojo para dominar Checoslovaquia en donde, en 1968, había tenido lugar una gran revolución democrática, a la que se le designó como la *Primavera de Praga*.

Hablemos de otra de las potencias de los años sesenta: Estados Unidos. Este país estimuló las formas del Estado de bienestar que percibieron sus gobernantes en turno.

En el llamado vecino del norte, dos grandes enfrentamientos se sucedían en esos años: la lucha por lograr establecer los derechos de civiles de los afroamericanos y la guerra de Vietnam. Esta última tuvo grandes consecuencias también en Europa, pues involucraba además al bloque soviético. Sin embargo, en Europa occidental, o al menos en los asuntos de los países como Francia e Italia, los juicios a los métodos académicos, incorporar las relaciones de los discípulos con sus maestros y la orientación de la enseñanza universitaria y superior ejercieron un papel muy significativo en las demandas estudiantiles (Rodríguez, 2022, p. 270).

A mediados de la década de los años sesenta se produjo un cambio estructural en la mayoría de los países desarrollados. Como consecuencia de la gran expansión económica y de la aparición de los progresos técnicos, se llevó a cabo un desclasamiento tecnológico; a su vez, y de modo paralelo al desempleo provocado por lo anterior, hubo que excluir del trabajo activo a los jóvenes, al aumentarse la edad promedio para iniciar la vida laboral. La juventud quedó de esta forma desocupada, al disponer de tiempo libre se agrupó en diversos círculos con variadas intenciones, modos de ver la vida y maneras de actuar.

El impulso de la ciencia, la técnica y la modernización dio como resultado:

36

Con los descubrimientos técnicos y la transformación del trabajo que inevitablemente llevaba a la concentración de los obreros en la fábrica, el hombre abandonó la industria casera, la mujer le siguió pronto, no impulsada por rivalidad con él, sino por mera necesidad (Karddiner, 1945, p. 59).

Mientras las transformaciones en la vida de las mujeres de la clase obrera se produjeron a lo largo del siglo XX, estas no afectaron a las de la clase media y alta; así, llegó a la madurez la primera generación nacida después de la guerra, lo que supuso transformaciones de ruptura con las concepciones que habían sido válidas hasta bien entrada la década de los años cincuenta. En ese entonces y debido al contexto, las mujeres de diversos países beligerantes, cuyo campo de acción había sido el hogar y su núcleo social, con la única función de tener hijos y educarlos, que vivían en dependencia económica-social primero de sus padres y después de sus esposos, se vieron obligadas a ocupar en todos los terrenos lugares que tradicionalmente habían sido espacios masculinos. Realizaron con éxito tareas consideradas hasta entonces irrealizables por ellas y obtuvieron, justo con su inclusión en el proceso del trabajo, plena independencia

y responsabilidad. El cambio ya se había tornado irreversible (Tuñón, 2015, pp. 248-249).

Unido a lo anterior, el estilo de “vida norteamericana” había divulgado, entre otras cosas, la práctica de centrarse en la familia, en la que la máxima aspiración para garantizar un buen futuro para los descendientes era ingresar a la universidad. De esa forma, el acceso a los estudios superiores llegó a ser prácticamente masivo durante las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo xx. El agrupamiento de los jóvenes pasó de ser un proceso cuantitativo a ser una expresión cualitativa, y el hecho de cuestionar diversos aspectos sobre la sociedad en la que habitaban se convirtió en una tendencia generalizada entre ellos.

En la situación descrita con anterioridad, los factores determinantes del horizonte humano fueron:

El desarrollo de la técnica de producción exige una población trabajadora cada vez más instruida; a esto corresponde la tendencia general a la escuela básica obligatoria de nueve a diez años, y la gran ampliación de la enseñanza media superior, técnica y universitaria (Hosbawm, 1987, p. 67).

Fue así como, a mediados de la década de 1960, ya estaban preparadas las condiciones objetivas para el cambio: habían aparecido los protagonistas de la transformación de esta década; cambios que no solo abarcaron la moda en el vestir, sino que se reflejaron de la misma manera en la literatura, el teatro, el cine y la música. Iniciaba así la “revolución juvenil”.

Para comprender cómo se produjo esta revolución, es necesario referirnos a ciertos acontecimientos histórico-culturales, los factores o antecedentes que propiciaron su origen.

Los jóvenes de estos años fueron testigos de la terrible y repudiada agresión imperialista a Vietnam, habían presenciado o participado en las bandas que en Inglaterra y Estados Unidos agrupaban a los adolescentes para realizar actos de pandillerismo y llenar sus horas de ocio mediante cualquier acto evasivo: los *teddy-boys* con chamarra de cuero, casco y *jeans* buscaban con sus motos y autos un modo de vivir desenfrenado; retando al peligro como un medio de variar su rutinaria vida; la figura del “rey del rock”, Elvis Presley, había irrumpido desde fines de la anterior década como precursor del “rebelde sin causa”, propagando el *jean* (pantalón de mezclilla) y luciendo un esplendoroso y grasiento copete.

Los medios de comunicación masiva, particularmente el cine y la incipiente televisión, se empeñaron en dar una cierta imagen de la juventud:

Elvis Presley, muerto hace 25 años, en vida fue queridísimo; era nada menos que la superestrella del rock que sin proponérselo, pavimentó la integración racial en Estados Unidos, pues a través de la música fundió indisolublemente lo blanco y lo negro en los mismísimos territorios del Ku Klux Klan. Por eso Sam Philips, el dueño de Sun Records, estaba feliz con él, había encontrado lo que hacía falta: un joven blanco bonito, varonil, carismático, de alta sensualidad, con voz y un estilo personalísimo, que además cantaba y sentía como negro. En un principio se vio [a] Elvis como terrible encarnación del rocanrol, el rebelde “sin causa” (Agustín, 2001).

Jamás se había visto que la cultura juvenil irrumpiera de tal modo en todos los ámbitos de la vida; en el mundo occidental los jóvenes se convirtieron, sin más, en el espejo absoluto de la moda y en el ideal de la sociedad.

En América se establece la primera sociedad que se proclama socialista. En 1959 cae en Cuba la corrupta dictadura de

Fulgencio Batista, ante la lucha guerrillera encabezada por Fidel Castro. La aplicación de su programa de reformas económicas y de relaciones comerciales y políticas con diversos países del mundo, provoca un fuerte conflicto con Estados Unidos de Norteamérica, que culmina con una invasión de elementos contrarrevolucionarios, la cual es destruida en tres días. John F. Kennedy, el entonces presidente de Estados Unidos, declara que dio apoyo a los invasores; Cuba se proclama socialista. En 1962, ante el peligro de otro intento de intervención militar en la isla, la Unión Soviética instala ahí bases atómicas. Estados Unidos declara el bloqueo total, el mundo está al borde de la guerra. La Revolución cubana universalizó la imagen del “barbudo” como símbolo de rebeldía y de demanda de cambios sociales (González Casanova, 1990, pp. 203-204).

En 1962 murió Marilyn Monroe, expresión máxima del glamour, de la sensualidad y de la feminidad sin fronteras (Vega, 1967, p. 15). En 1963 apareció el grupo *The Beatles* y tras su consagración en 1965, un nuevo estilo irrumpía: cabello sin grasa, fleco, una propuesta de ruptura juvenil. Ese mismo año surgieron las primeras concentraciones de *hippies* en San Francisco y Nueva York.

Debido al quiebre con respecto a la generación paterna, pero también a causa de los complicados conflictos internacio-

nales de la época, los jóvenes desarrollaron una marcada actitud política. Tanto en Estados Unidos como en Europa surgieron movimientos contrarios al endurecimiento de las posiciones de las potencias durante la Guerra Fría.

El contexto internacional del siglo pasado reveló toda una serie de crisis:

El siglo XX se caracteriza por grandes conmociones sociales. Si el periodo que termina con la Primera Guerra Mundial había sido el del predominio de la empresa privada, a partir de la segunda década del siglo pasado este sistema se enfrenta a graves problemas, que se manifiestan en todos los aspectos de la vida. Hay una “crisis de valores” que afecta a la sociedad tanto en el aspecto económico como político, el ético y cultural, principalmente (Brom, 1965, p. 268).

Los detractores del orden establecido se manifestaron contra la guerra de Vietnam con la consigna: *Haz el amor y no la guerra*. Asimismo, a finales del decenio, la ola de desasosiego estudiantil salió de Estados Unidos para llegar a Europa y Japón.



Marilyn Monroe (1955).

Los partidarios de dichos movimientos de protesta se reconocían por su aspecto externo, ya que crearon la moda *hippy* como un signo de oposición. Los *hippies* no hicieron más que seguir una tradición dentro de la historia del traje: ostentar la protesta social a través de la indumentaria. Algunos muchachos y muchachas se despertaron del letargo en una sociedad consumista por medio del activismo político, otros se unieron en grupos que proclamaban *paz y amor*, rechazaban la agresión a Vietnam y se inconformaban ante las convenciones sociales; encontraron en la moda un medio asequible y fácil mediante el cual llamar la atención (Thompson, 1981, pp. 148-149).

El ideal del cuerpo: andrógino y delgado

Las mujeres de la clase media de la posguerra respondieron con un gran entusiasmo al llamado de las autoridades para abandonar su hogar y empezar a trabajar, y lo hicieron no solo por patriotismo, sino por estar disponibles psicológica y materialmente. Las madres de estas jóvenes vivieron su época ocupadas en atender numerosos embarazos, padecieron la difícil crianza de muchos niños, y no se pudieron realizar en otros aspectos profesiones fuera de su hogar. Esta generación ya no se regía por las normas burguesas de la moral y las buenas maneras, que tacha-

ban de hipócritas (Baez-Villaseñor, 1995, pp. 79-91). Por primera vez, se permitieron ejercer una sexualidad independiente y liberada gracias al uso de la píldora, que redujo el temor ante los embarazos no deseados y ante la proscripción burguesa.

En el transcurrir del tiempo se han utilizado diferentes métodos anticonceptivos:

A lo largo de la historia, han sido varios los métodos utilizados para evitar el embarazo. Mucho tiempo ha pasado desde que los hombres colocaban calzones de castidad a sus mujeres (cuando salían de viaje) para evitar que ellas mantuvieran relaciones extramaritales. Asimismo, las egipcias usaban estiércol de cocodrilo (untado en la vagina) como una forma primitiva de espermicida. A finales del siglo XV y principios del XVI, las ETS provocaron el uso del gorro de seguridad (hoy conocido como condón) se difundieron rápidamente. En ese entonces, el preservativo era elaborado a base de intestinos de animales y de cuero de cerdo, y no fue hasta 1920 que empezó a fabricarse con hule látex. La píldora lleva más de cuarenta años –se comercializó por primera vez en 1960– y su descubrimiento fue un gran adelanto para la liberación de la mujer. La píldora

fue un costoso proceso de investigación, de empeño e ilusión de unos cuantos médicos e investigadores, así como de Margaret Sanger, una enfermera que trabajó y puso todos sus esfuerzos a favor de las mujeres. En Europa se empezó a dar a conocer a comienzos de los años setenta, pero en España no [se] conoció hasta los años ochenta, una década después; ya que las mujeres eran perseguidas y encarceladas por su utilización y hasta obligadas a pagar multas. La prohibía el Estado y la Iglesia católica que consideraba pecado su utilización (Ibarrá, 1962, p. 5).

La consigna era ser joven y sexy a cualquier precio. Al margen de sus razones, no podemos ignorar el callejón sin salida que representó la verdadera epidemia de problemas de comportamiento alimentario durante este cambio de siglo; la cual obligó a las mujeres a mantenerse en un estado de privación continua. Ahora que estaban “liberadas”, se imponían regímenes de alimentación permanentes, abusivos, auto prescriptos; se sometían a dietas por lo general desbalanceadas, que fueron un autocastigo deliberado y les provocaron múltiples deficiencias. Incluso las dietas que omitían alguna comida provocaron a la mujer occidental cierto grado de desnutrición, de fragilidad psicológica, y reforzaron su sentimiento de culpa y de fracaso.

La problemática de la mala alimentación fue muy frecuente durante el periodo entre la pubertad y la perimenopausia. En ocasiones se trató de un afán obsesivo de comer, o de la búsqueda apremiante de un alimento en particular, por lo general sin apetito, seguida de vómito provocado. Si el origen de comer compulsivamente es la ansiedad, las compulsiones bulímicas tienen una connotación más agresiva, así como cierto arranque de auto denigración y autodestrucción (Chaby, 1996, pp. 76-79).

La especificidad histórica de la irrupción de la anorexia en las postrimerías del siglo XX, sugiere una conexión con la idea de Michel Foucault (1998, pp. 78-81) sobre la “histerización” de los cuerpos de las mujeres y la peculiar conjunción de las estructuras sociales que produjeron la crisis en la vida familiar urbana de la clase media.

Como la histeria, la anorexia se considera clínicamente casi por completo una enfermedad específica de las mujeres. Se estima que solo una de diez personas que padecen la anorexia nerviosa es varón (Palmer, 1968, pp. 67-68). La especificidad de género de la enfermedad surge, asimismo, por la naturaleza temporal de sus comienzos; esto es, en el periodo entre la pubertad y la menopausia. De forma más precisa, lo típico es que la anorexia se genere a la edad de quince años; la mayoría de los casos son identificados antes de los veinticinco años. En suma, esta enfer-

medad es característica de las mujeres jóvenes. También hay evidencia de que la anorexia nerviosa se está transformando en una etiqueta de diagnóstico cada vez más popular entre los profesionales médicos, lo cual se muestra en la incrementada prevalencia de la enfermedad (Palmer, 1968, pp. 89-90).

Buena parte de la literatura sobre este padecimiento ha sido motivada por la crítica feminista, que cuestiona la posición de las mujeres en la sociedad, con relación a la división sexual del trabajo y el sistema patriarcal de la medicina profesional. Desde esta perspectiva, las mujeres se encuentran sujetas a las exigentes expectativas de belleza en una sociedad consumista en la que predominan los criterios de la estética (Turner, 1968, pp. 224-231). La anorexia alude con claridad a la cuestión de que el cuerpo humano —su tamaño, peso, gestos y proceder— está configurado en concordancia con los criterios culturales de lo que se considera apropiado, según los presupuestos de género vigentes en una determinada época.

Los estudios médicos de la anorexia nerviosa indican la incierta y compleja naturaleza de la enfermedad. Una de las interpretaciones más lógicas de este padecimiento se concibe en términos de una lucha dentro de la familia de clase media, en donde las hijas sobreprotegidas buscan un mayor control sobre los cuerpos y, por ende, sobre sus vidas (Brunch, 1978, pp. 345-349).

La anorexia pudo ser controlada por los servicios públicos de salud y por la educación individual en modos de vida adecuados. La enfermedad se produjo por tener hábitos irracionales (falta de ejercicio, abuso, adicción, promiscuidad) y estos fueron considerados cada vez más desviados. Las actividades que amenazaron la salud del individuo fueron además catalogadas como antisociales y, en consecuencia, sujetas a la estigmatización. Esta estigmatización, en las relaciones cotidianas, debe considerarse como parte de un contexto en el cual el Estado interviene de manera progresiva en la regulación de la conducta de la ciudadanía que afecta la salud. Se cuestionó en diferentes foros la naturaleza de la afección, aun en la medicina teórica, sin ubicar al concepto dentro de una jerarquía de evaluaciones morales, la que a su vez tiene que ser comprendida en referencia con el poder en los grupos sociales. La enfermedad no es un concepto unitario ni tampoco tan solo un enunciado actual de los procesos naturales; es una clasificación que refleja los intereses materiales, así como los ideales. La importancia de tales esquemas clasificatorios es que, en último término, ellos conducen a cuestiones en torno al estatus ontológico del cuerpo.

El argumento general de este estudio ha sido el de que las ciencias sociales han despreciado a menudo el hecho más evidente acerca de los cuerpos y que están corporificados (Turner, 1968, pp. 276-278).

Moda, revolución y estilo

Los años sesenta se iniciaron con el espíritu revolucionario de una juventud que supo convertirse en protagonista de su tiempo, la cual emprendió la búsqueda de sus propios gustos e intereses. El primer paso hacia ese objetivo, consistió en rechazar el famoso traje gris de gran usanza durante la década de los años cincuenta, ya que encerraba el cuerpo y la mente de toda una generación que, a fuerza de verse uniformada, no fue capaz de ejercer rupturas con su mundo circundante; esta vestimenta encarnaba la viva imagen del conformismo. Al mismo tiempo, reaccionaron contra el perfil clásico de la mujer, que ostentaba una moda sofisticada, rígida; la cual recordaba al modelo frívolo de las damas sujetas a los dictados de una moda poco funcional.

Algunas características del vestuario y apariencia que usaron los jóvenes de esa época podrían resumirse en: uso del pelo largo y barba en los hombres en contraposición a la imagen convencional y como símbolo de las guerrillas; introducción de elementos de la indumentaria típica del indígena norteamericano: chamarra de cuero, flecos, cintas y plumas en la cabeza, cabello lacio, trenzas, mocasines, entre otros; y también del indígena latinoamericano: ponchos, huipiles, zarapes, huaraches y mantas. Otros más prefirieron optar por la burla al uniforme y

atributos del ejército de Estados Unidos a través de su uso indiscriminado; además se utilizó la estridencia del color, el predominio de matices contrastantes y los diseños abigarrados en su conjunto; la flor como símbolo de la paz; la tendencia al estilo *unisex* a través de la usanza generalizada del *jean* para ambos sexos, acompañado de otras piezas de vestir. Es imposible dejar de mencionar el papel que desempeñó en esta moda juvenil la prenda lanzada por el creador André Courrèges, poseedor de un gran poder intuitivo que supo escoger el momento propicio para proponer al mundo una moda audaz, futurista y juvenil; representada en la escandalosa *minifalda* (Pulsen, 1990, pp. 45-46).

Fue propuesta en 1964, pero fue rechazada por los franceses; un año después, Mary Quant, costurera inglesa, la popularizó y comenzó a usarse casi a la par por las jóvenes en Londres y por las *hippies* en Norteamérica.

En 1967 se consagró en definitiva la falda corta y con ello se rechazó la moda oficial, adaptándose distintas versiones de la misma. La alta costura comenzó a verse afectada y el año siguiente se confiscó la moda *hippie*. Es decir, ante la imposibilidad de neutralizar tan espontánea explosión en la dirección de la moda, los creadores al servicio de la industria del vestir la comercializaron transformándola en un nuevo estilo. Con ello no solo solucionaban un aspecto económico sino que, al integrarse

la protesta a la moda oficial, su contenido político era eliminado. A tal punto llegó la integración, que se podía confundir a una mujer millonaria vestida con ropa confeccionada por una gran modista, con una auténtica *hippie*. La minifalda, el pelo lacio largo, el estallido de color y los flecos, por mencionar solo algunos aspectos, pasaron a formar parte de la moda oficial.

Durante casi diez años, los adultos vistieron como jóvenes:

No presentaba detalles decorativos o un corte especialmente refinado. De hecho, se solía confeccionar con fibras [sintéticas] rígidas a las que se les realizaba un corte o con vuelo (O'Farril, 1969, pp. 8-12).

La moda sicodélica también fue una característica de ese tiempo: estas prendas conseguían impresionar gracias a los patrones gráficos de grandes dimensiones o bien a las flores; en cualquier caso, siempre con colores intensos (Lehnert, 2000, pp. 57-59).

En la época referida, los vestidos eran mucho más cortos que los de los años veinte y, en conjunto, producían un efecto muy estridente. De este modo, ya no se podía hablar más de la elegancia “distinguida” tradicional, pero precisamente en esto radicaba el *look* deseado. Ante todo, los nuevos vestidos debían

tener una apariencia juvenil, anticonvencional, ingeniosa e interesante, sin tener en cuenta la edad real de la mujer que lo lucía.

Durante todo el resto del periodo señalado, surgieron múltiples variantes dentro de esta moda joven. En 1969, la falda se había convertido en micro, ese mismo año apareció otra creación de Mary Quant: el *hot-pant*, especie de *short* corto que podía usarse desde la mañana hasta la noche. En 1967, Saint-Laurent había lanzado los pantalones femeninos de piernas anchas, los cuales tuvieron buena acogida al integrarse de manera perfecta al estilo juvenil (Cortes, 1999, pp. 4-10).

Minifaldas, *hot-pants*, pantalones, *jeans*, túnicas *hippies*, vestidos indios, todo era admitido a todas horas del día y en cualquier actividad; la moda juvenil era, ante todo, práctica, joven y libre en su selección.

Una vez más se produjo un cambio en los estereotipos sexuales. Mientras que en la década de los años cincuenta existía un contraste muy marcado entre la moda de ambos sexos, en esta época se entremezclaron entre sí o, al menos, así lo aparentaron. Los hombres llevaban pelo largo y ropa muy estrecha que realzaba sus formas.

En 1967 salió a la luz el grupo The Doors, encabezados por el vocalista, Jim Morrison; un poeta iconoclasta que no cantaba muy bien, pero enardecía a las multitudes. Las puertas que pretendían abrir eran las de la percepción. Morrison fue, por un tiempo brevísimo, portavoz de una generación que quería “comerse” el mundo de inmediato. Murió, aparentemente, de sobredosis a los 27 años (Cortes, 1999, pp. 4-10).

En cambio, siguiendo con el tema de la vestimenta de la época, las mujeres ocultaban sus atributos físicos con el fin de conseguir un ideal asexuado. Esta tendencia provocó que, de modo paulatino, se volvieran más delgadas; aspecto que se acentuaba aún más si llevaban el pelo corto y trajes con pantalón.

El mánager Justin de Villeneuve descubrió o, mejor dicho, creó a *Twiggy*, nacida como Lesley Hornby:

A la edad de 15 años, hizo que esta modelo extremadamente delgada y de figura adolescente llevase el pelo rubio y corto que la caracterizaba, y con ello ya estaba listo el ideal para millones de chicas en el mundo entero. Twiggy se convirtió en la primera supermodelo y su carrera profesional duró cuatro años. A la edad de 19 años se retiró del negocio de los ricos y guapos (Rabel, 1965, p. 54).



Integrantes de *The Doors*.



The Doors en Copenhage, 1968

De forma similar a lo que sucedió en los años veinte, los modelos de femineidad anteriores retrocedieron ante el paso decidido de una silueta más severa; y de inmediato esto ocasionó que los criterios de valores tradicionales entraran en crisis. En esa época, a las mujeres se les consideraba masculinas y eran denominadas *garçones*. En cambio, para aquellas con aspecto de muchacho durante los años sesenta, se extendió el uso del término “androginia” (Lehnert, 2000, p. 57).

Pero tanto a las tendencias unisex como a ese exceso de funcionalismo, siguió un gran peligro para las industrias textil y de la confección, pues aun habiendo comercializado esta moda, había renglones de géneros que necesitaban salida; asimismo, la gran diversidad de variantes les imposibilitaba seguir el ritmo a los creadores e industriales. La moda que el diseñador Christian Dior elaboró en 1948, a pesar del rechazo inicial, fue aceptada alrededor de 1974, ocasionando nuevamente el triunfo de la sofisticación en la vestimenta.

De forma paulatina, la nueva imagen también empezó a reflejarse en los peinados. Al principio de la década, la moda era llevarlos altos, al estilo de Farah Diba. El cabello se encrespaba con gran laboriosidad para que quedara bien elevado y, en algunas ocasiones, también se añadía pelo postizo. El resultado era una cabeza que parecía mucho más grande en

proporción con el resto del cuerpo, efecto que daba una sensación de fragilidad.

Además, esto también repercutió en los cambios que se reflejaron en el maquillaje. En la primera mitad de la década, los ojos se solían perfilar de negro, lo que daba una imagen muy dramática. De esta tendencia se pasó a las sombras de color para los ojos y a las pestañas postizas. Por cierto, el costo de las pestañas era de cinco pesos y la marca más frecuente era *Pixie*.

El peinado de hombre, en cambio, cada vez era más largo. El corte al paje de los *Beatles* desencadenó un gran escándalo en la época. En comparación con los cortes para caballeros de los años pasados, serios y cortos, la nueva imagen se tachó de afeminada y descuidada, pero a pesar de ello se tornó muy influyente en el peinado masculino.

A pesar de haberse dado por concluida la batalla de la “revolución juvenil”, esta dejó no pocas huellas en el modo de vestir de los últimos años. Entre sus aportes más importantes están: la permanencia del uso del pantalón de mezclilla (*jean*) como prenda deportiva o de trabajo para ambos sexos; se impulsó el establecimiento de la moda deportiva propiciada por el auge, cada vez mayor, de la práctica de la cultura física y los ejercicios; caminatas y *jogging* a nivel mundial, permitiendo el uso del tenis

—como calzado informal para ambos sexos—, el pulóver, por citar algunos; influyó en el rescate de elementos del traje típico americano, ya sea detalles ornamentales, bordados, incrustados; así como prendas de permanencia actual: cotones, huipiles, ponchos y otros.

Uno de los recursos más utilizados para controlar el gusto, de acuerdo con los intereses de los grupos industriales que controlan la moda a nivel internacional, ha sido orientar las tendencias retro, apoyándose en la producción de varios filmes que remontan a épocas pasadas del siglo XX: los años treinta, cuarenta y cincuenta; evocan así con nostalgia la imagen de hombres y mujeres a través de numerosos detalles (hombreras, drapeados, corbatas) o en el aire general de los diseños.

Consideraciones finales

Estos y muchos otros sucesos hicieron que la década de los años sesenta fuera digna de ser recordada. Se trataba de esa época en que el mundo estaba dividido y el muro de Berlín era el símbolo más representativo de ello.

En la década de 1960 se manifestaron una serie de acontecimientos trascendentales: la revolución urbana, sexual y femi-

nista, la Guerra Fría, la cultura mediática, la contracultura, el consumo de drogas y la música psicodélica; el aumento demográfico, la lucha por los derechos civiles, la segunda década gloriosa del capitalismo, el crecimiento económico apresurado y el aumento de la brecha científica. Por tanto, estos sucesos generaron el quiebre del siglo XX, y a la vez fueron el inicio de la otra historia dentro de ese mismo siglo.

En México, esta ruptura se reflejó en los estudiantes que se manifestaron en el país para apoyar al gobierno de Fidel Castro, mientras los católicos organizaban mítines en repudio al comunismo.

Se trató de países y ciudadanos separados por los intereses particulares de dos potencias: Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, quienes no transigieron en pretender someter al mundo; sumergidos como estaban en la intensa carrera espacial.

Ese siglo se terminó, más no sus ecos. Con ello la juventud adquirió, como nunca, carta de ciudadanía. ¡Soñemos con la paz! •

Referencias

- Aboites Aguilar, L. (2004). *El último tramo, 1929-2000. Nueva historia mínima de México*. COLMEX.
- Aguilar Camín, H. y Meyer, L. (1995). *A la sombra de la Revolución Mexicana*. Cal y Arena.
- Agustín, J. (agosto de 2001). 25 años de vida verdadera, en *Reforma*. p. 1E.
- Alonso, A. (1964) *El magisterio*. Ruiz Impresores.
- Baez-Villaseñor, M. E. (1995). *EU: Historia de sus familias*. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Fideicomiso para la Cultura.
- Brom, J. (1965). *Esbozo de Historia Universal*. Grijalbo.
- Brunch, H. (1978). *El enigma de la anorexia nerviosa*. Cambridge.
- Cárdenas García y E. Guerra Mazo. México, UAM-X.

- Carmona Dávila, D. (2023). *Lucio Cabañas Barrientos (1938-1974)*. Instituto Nacional de Estudios Políticos.
- Chaby, L. (1996). *La menopausia*. Siglo XXI.
- Cortes, J. (29 de octubre de 1999). De fin de Siglo en *Crónica*. año 2(20).
- Fernández González, D. (1991). *El traje. Apuntes de su evolución histórica*. Editorial Pueblo y Educación.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI.
- García Cárdenas, O. (2015). Memoria y fotografía. El movimiento estudiantil mexicano 1968 en *Revista de Historia*. 72, julio-diciembre.
- González Casanova, P. (1990). *Estado en América Latina: teoría y práctica*. Siglo XXI.
- Gutiérrez Márquez, H. B. (2015). Los discursos del gobierno y las oposiciones con motivo del sesquicentenario de la Independencia y el cincuentenario de la Revolución mexicana 1960. Una disputa por el significado de la historia en Cárdenas García N. y Manzo Guerra E. (eds.). *Actores y cambio social en la Revolución Mexicana*. Itaca/UAM-X.

Hosbawm, E. (1987). *Las revoluciones burguesas. Europa 1789-1848*. Guadarrama.

Ibarra, J. (octubre de 1962). La píldora. *Salud*. 3(56), p. 5.

61

Karddiner, A. (1945). *El individuo y su sociedad*. FCE.

Lehnert, G. (2000). *Historia de la moda del siglo XX*. Köneman.

Nash, M. (julio-septiembre de 1985). Invisibilidad y presencia de la mujer en la historia en *Historia10*. INAH.

O'Farril, M. (1969). La moda de los sesenta en *Claudia*, V(45).

Palmer, R. (1968). La anorexia nerviosa, IV Congreso Internacional de Problemas Alimenticios. Centro Médico La Raza.

Paulsen, B. (1990). *Historia de la moda. La revolución juvenil*. Alcázar.

Pliego Petitorio de los Seis Puntos. México, D. F. 4 de agosto.

Poniatowska, E. (1971). *La noche de Tlatelolco*. Era.

Rabel, J. (1965). El mundo de la moda en *La Familia*. X(23).

Rivera Melo, R. (1968). *La sexualidad en Revista de Psicología*,
Secretaría de Salubridad Pública.

Rodríguez Kuri, A. (2022). *1968: dos historias en
Historia del pueblo mexicano*. Secretaría de Cultura/
INEHRM/FCE.

Thompson, D. (1981). *Historia mundial 1914 a 1968*. FCE.

Tuñón; J. Mujeres. (2015). *Mujeres. Entre la imagen y la nación*.
CONACULTA.

Turner S., B. (1989). *El cuerpo y la sociedad*. FCE.

Vega, C. (1967). Leyendas de Marilyn Monroe.
Estrellas. Agosto 2(57) p. 15.

Créditos de las imágenes

Pág. 38: Marilyn Monroe (*Marilyn Monroe photo pose Seven Year Itch.jpg*)https://es.wikipedia.org/wiki/Marilyn_Monroe#/media/Archivo:Marilyn_Monroe_photo_pose_Seven_Year_Itch.jpg [Consultado: 3 Enero 2024] **Pág. 51(arriba):** Integrantes de *The Doors* (*Doors electra publicity photo.JPG 7 /Joel Brodsky*): https://es.wikipedia.org/wiki/The_Doors#/media/Archivo:Doors_electra_publicity_photo.JPG [Consultado: 3 Enero 2024] **Pág. 51(abajo):** *The Doors* en Copenhage, 1968: (*The Doors in Copenhagen 1968.jpg / Polfoto/Jan Persson*): https://es.wikipedia.org/wiki/The_Doors#/media/Archivo:The_Doors_in_Copenhagen_1968.jpg [Consultado: 3 Enero 2024].

Las teorías feministas
del pasado, el posthumanismo
y los retos para
el México del siglo XXI



Marcela Suárez Escobar

PROFESORA INVESTIGADORA

UAM-AZC.



Introducción. El humanismo y las primeras respuestas de mujeres...

Para hablar de feminismos y de un elemento entre sus causales, el antropocentrismo, es necesario primero remontarnos al espacio de la modernidad occidental y hurgar en el concepto de “Humanismo” y en el pensamiento “Humanista”, porque este fue un factor muy importante para sostener el discurso de la Modernidad, pero ya hoy no está siendo útil para resolver problemas del presente, y menos aún, del futuro. La razón es que una de sus características estructurales gira en torno a la figura del hombre blanco racional y a los valores y supuestos derivados del mismo, los cuales se rigen dentro de criterios supuestamente científicos y morales, que buscan como fin último la perfectibilidad humana. Esta corriente del pensamiento se desarrolló en el siglo XV y resultó ser un instrumento eficaz para justificar primero la expansión colonial del siglo XVI, y después el crecimiento imperialista del siglo XIX; pues plantea que el hombre blanco, líder y motor de la civilización, es el indicado para llevar a esta a otros mundos considerados inferiores a través del Imperialismo, la expansión y conquista de los “otros”, seres vistos como secundarios e inferiores, como las mujeres, los individuos

de otras razas, los animales no humanos y los seres no binarios; se trata de un hombre que, como regidor, crea conceptos, inventa realidades (Said, 1996, p. 21) y construye existencias (Braidotti, 2022, p. 31).

Desde fines del siglo XVIII y como producto de la Ilustración, las primeras representantes del discurso sobre la igualdad entre mujeres y hombres empezaron una crítica importante al ideario humanista, principalmente por sus aseveraciones universalistas, y mujeres como Olympe de Gouges y hombres afrodescendientes como Toussaint Louverture, sacaron a la luz el racismo, la discriminación y la explotación que contenía el discurso humanista; por ello y por sus escritos y acciones, ambos sufrieron prisión y después, la muerte.

En el siglo XIX, también en contra de las pretensiones del discurso humanista, Sojourner Truth, la fundadora del feminismo negro, expuso la triple explotación que sufrían las esclavas afrodescendientes: por ser mujeres, por ser esclavas y debido a su raza. Truth escapó de la esclavitud junto con sus hijos en 1826 y fue la primera mujer que ganó un juicio a un hombre blanco. En el mismo sentido, a inicios de ese siglo, Mary Wollstonecraft, con su libro *Vindicación de los derechos de la mujer*, sintetizó las primeras demandas del feminismo en general; criticando la inferioridad intelectual asignada a las mujeres por parte del discurso huma-

nista. En esos mismos años, ante la situación de discriminación por género y clase, surgió en Francia la fundadora del feminismo socialista, Flora Tristán, quien afirmaba que la mujer obrera era tan explotada que constituía el proletariado del proletariado, lo que la decidió a luchar por los derechos de las obreras, publicando dos libros: *Peregrinaciones de una paria* y *Unión Obrera*. Esas ideas y acciones son consideradas hoy como la primera ola del feminismo. Para la segunda mitad del siglo XIX, surgieron las Sufragistas, dirigidas por mujeres anglosajonas que transformaron el carácter del movimiento feminista: de ser intelectual se convirtió en social. En este punto, Elizabeth Cady Stanton y Lucrecia Mott se convirtieron en las fundadoras del sufragismo norteamericano, se trataba de un movimiento integrado por mujeres burguesas blancas. En México, mujeres cultas de clase media participaron, desde fines del siglo XIX y durante toda la primera mitad del XX, en la lucha por el logro de la ciudadanía femenina y del derecho a votar y ser votadas (Araoz, 2020, *passim*).

En el siglo XX, algunas mujeres consiguieron la oportunidad de votar y otras, debido al entorno bélico de Occidente, participaron de manera muy activa en la producción social, ya no solo en la reproducción; pero la violencia, las desigualdades, la explotación y las discriminaciones a causa del género, la raza y la clase, continuaron (Blom, 2016, *passim*). Por ello, a fines de la década de los años cuarenta del siglo XX, surgió la voz de una

crítica muy poderosa, Simone de Beauvoir, quien con su libro *El Segundo Sexo* (1949), señaló al antropocentrismo como un problema fundamental que impedía el logro de las demandas básicas de igualdad entre hombres y mujeres (De Beauvoir, 1984, pp. 9-25).

Para la década de los años sesenta, emergió la llamada tercera ola: el feminismo liberal. Fue iniciado por Betty Friedan quien, con su libro *La mística de la feminidad*, dio una explicación a la insatisfacción de las mujeres norteamericanas de clase media y alta, señalando que el problema radicaba en la desigualdad de los derechos entre hombres y mujeres; este feminismo demanda puestos de poder y de trabajo para las mujeres, porque según el discurso liberal, el problema de estas es solo la desigualdad. El inconveniente principal de esta corriente ha sido su limitación de perspectivas, que impide ampliar la problemática a aspectos tan importantes de inequidad como el género, la raza y la clase.

El feminismo liberal ha pretendido la igualdad en los logros de puestos de trabajo para las mujeres blancas y de clase media, pero ha fomentado la explotación del resto de las mujeres en trabajos ínfimos con bajos salarios, y ha ignorado el resto de las violencias sufridas por las “otras mujeres”. Este movimiento pretende el individualismo, el empoderamiento personal y luchar contra el sexismo institucional para obtener parte de los recursos de un sistema explotador al que naturaliza. El feminismo libe-

ral ha llegado a colaborar con el sistema patriarcal colonialista, aprobando, por ejemplo, la intervención y opresión de Occidente hacia otras culturas para “salvar” a las mujeres racializadas de la barbarie de sus hombres (Spivak, 1985, *passim*).

El feminismo socialista, que se gestó dentro de este espacio ideológico en el siglo xx, tampoco se desprende del concepto “hombre” como emblema universal, y en consecuencia de que los líderes de izquierda consideraban a las mujeres servidoras de alimentos, de bebidas y de sexo, estas se enfocaron en luchar por el logro de la liberación sexual y del trabajo reproductivo. Este feminismo ha señalado al sistema capitalista como el causante de la explotación y de la desigualdad generada contra las mujeres, pensando que con su eliminación se solucionarían todos estos problemas de discriminación, desigualdad y violencia. Le preocupa la desigualdad socioeconómica, pero no dedica discursos a la protección de factores ambientales no humanos (Braidotti, 2022, p. 57).

Pero a pesar de todas las demandas descritas con anterioridad, los problemas no solo de desigualdad, sino también de discriminación, explotación y violencia contra las mujeres continuaron; y entonces surgió el movimiento del feminismo radical, el cual postuló que el problema radicaba en el hecho de que el patriarcado seguía siendo el eje del pensamiento y la acción en las



Emmeline Pankhurst, una de las primeras feministas norteamericanas entre la multitud en 1913.

mentes de hombres y mujeres, y planteó la necesidad de luchar para eliminarlo. El feminismo radical emergió a partir de la década de los años sesenta del siglo XX y se difundió principalmente por el mundo occidental, dando inicio a un proceso de logro de derechos y de cierto avance en la lucha política. Su discurso giraba en torno al tema de la igualdad y nació vinculado a la izquierda y a la teología de la liberación (Schauffer, 2018, p. 69).

De forma simultánea, y durante todo el resto del siglo XX (a partir de los años sesenta) y en los inicios del XXI, surgieron otras corrientes feministas que trataron de buscar solución a los problemas de otras mujeres, como las pertenecientes a los grupos LGBTTT y más, a los de las indígenas, y a los de las mujeres racializadas por su origen de nacimiento, color de piel o lenguaje. De esta forma, emergieron múltiples corrientes feministas, como el feminismo negro, el musulmán o el poscolonial. Pero hoy, a pesar de todos estos esfuerzos, continúan los problemas. Las demandas han sido parcialmente atendidas y además han nacido nuevas necesidades ante los problemas emanados de la globalización y, de manera más reciente, del cambio climático debido a la destrucción del ambiente terrestre.

El posthumanismo...

En este espacio procede entonces el surgimiento de la duda sobre las posibilidades prácticas de unas tesis señaladas por el discurso humanista, para atender las realidades emanadas de nuevos planteamientos feministas, con las aspiraciones de pensar el mundo de otra manera para solucionar problemas de hoy, de la posmodernidad. También brota la pregunta estructural para los no considerados humanos: ¿cuál sería la versión de lo humano que se persigue igualar?

El feminismo negro pretendió replantear lo humano desde el activismo y la teoría anticolonial africana, criticando “el ideal humanista” blanco eurocéntrico, el humanismo imperialista, blanco y excluyente, y sus integrantes cuestionaron “la universalidad de la racionalidad científica occidental”, que ha convivido con el imperialismo, la opresión y la supremacía blanca (Braidotti, 2022, p. 48).

Los feminismos poscolonial y decolonial critican la violencia física y epistémica que implica la reducción de “los otros” a seres inferiores; el poscolonial pugna por el logro de un cosmopolitismo multiculturalista, en contraposición al humanismo etnocéntrico excluyente. Muchas feministas afrodescendientes

están explorando nuevas formas de entender la humanidad tras el colonialismo, y proponen hurgar en fuentes no occidentales para realizar plenamente el proyecto humanista (Hooks, 2017, *passim*). Otras pensadoras de esta misma corriente critican “lo humano”, como Sylvia Winter, quien concibe este concepto ligado siempre a la figura colonial, y sostiene que “la raza” funciona como el factor definitorio en la construcción de todas las demás diferencias interseccionales, en particular, la clase, la sexualidad y el género (Braidotti, 2022, p. 50).

En contra de la heteronormatividad y del discurso restringido de “lo humano”, algunas feministas *Queer* y *Trans* decidieron acercarse a los transanimales, ya que siempre han sido consideradas antinaturales. Ellas señalan que es necesario rehacer el significado de “lo humano” en nombre de una ética mejor. Muchas de las transfeministas están explorando la construcción de cuerpos alternativos mediante intervenciones médicas, quirúrgicas o bioquímicas, proponiendo la desmaterialización primero y la re-materialización después para dignificar la subjetividad posthumana. Las integrantes de esta corriente sostienen que no todos los humanos ni las humanas somos iguales, y por ello realizan una crítica fuerte al tema de la existencia de los “derechos humanos universales”. Debido a los problemas y necesidades emergentes, se está creando una convergencia posthumana, también por los requerimientos de protección a otros seres no

humanos existentes, pero que se encuentran en proceso de desaparición o extinción.

74

Grupos ambientalistas están volteando la mirada hacia el antropomorfismo, colocando a los humanos como especie junto a otras y quitándoles de esta forma el protagonismo. En este mismo sentido, el ecofeminismo plantea el giro posthumano como colaboración con los seres no humanos, como la fauna, la flora y en general los recursos naturales, para centrarse después en los espacios tecnológicos. Las mujeres que integran este movimiento, critican no solo el sexismo y el racismo de la razón humanista, sino el uso y abuso de todas las especies; es decir, el especismo, la violencia física y epistemológica existente detrás de las exclusiones, así como las descalificaciones de los desvalorizados; y exigen mayor compromiso ético en el trato a los no humanos. Las ecofeministas frecuentemente se vinculan con el feminismo indígena y con el decolonial, y sus acciones son transversales e interseccionales para combatir el sexismo, el especismo, la heteronormatividad y el colonialismo.

Las mujeres de esta corriente se oponen a la dicotomía entre naturaleza y cultura, porque ha sido usada como una justificación del patriarcado para la creación de desigualdades, y porque la oposición naturaleza-cultura ha generado una comprensión negativa de la naturaleza como espacio caótico que solo puede ser regulado por el Estado, como señala la biopolítica del



Angela Davis hablando en el Teatro Myer Horowitz de la Universidad de Alberta.
Una de las líderes académicas del denominado *feminismo negro*.

siglo xx (Foucault, 1986, pp. 163-194). Los “otros”, las mujeres, la negritud, la denominada desviación sexual, la discapacidad y la animalidad han sido así calificados como elementos primitivos que deben ser eliminados de la civilización blanca (Braidotti, 2022, p. 90). El ecofeminismo preparó el terreno epistemológico del feminismo posthumano.

El feminismo posthumano...

76

El capitalismo actual ha crecido y se ha fortalecido debido a las nuevas tecnologías, a tal punto que se ha convertido de alguna manera en un capitalismo cognitivo; en donde las redes y plataformas informáticas avanzadas, a través de elementos desmaterializados como información y datos, han facilitado y ampliado la explotación de los organismos vivos.

La globalización, que si bien hubiera podido implicar la extensión de las democracias, de la multiculturalidad y la diversidad, ha incrementado el racismo y los nacionalismos; además de que ha permitido la continuidad de la explotación de los países débiles por parte de los poderosos. Este proceso capitalista ha legitimado la integración de economías nacionales y locales a nivel global, tratados de comercio internacionales, bloques económicos, la creación de organismos internacionales y la difusión de productos culturales; pero también ha intentado homogeneizar diversas formas de vida, intentando eliminar culturas, identidades y lenguajes; ha producido migraciones humanas por afectaciones laborales y climáticas. Además, ha incrementado la explotación de recursos naturales y ha provocado destrucciones ambientales en aras de generar la producción para unos mercados cada vez más consumistas; está creciendo la industria de la guerra para aumentar fortunas privadas, al tiempo que ignora las

vidas de los que carecen de todo capital, los vulnerables, los *Homo Sacer* (Agamben, 2016, *passim*).

La movilidad humana de los desposeídos se encuentra acompañada de sexualización, racialización y violencia; porque el capitalismo cognitivo combina la libre circulación de datos y capitales, con los temas de control de fronteras y vigilancia; a través de medios electrónicos en un nuevo orden neocolonial.

En ese sentido, el feminismo posthumanista se interesa en censurar el uso de las y los sujetos sexualizados y racializados en la economía, en términos de su trabajo biológico y su capital genérico; y sus seguidoras apuntan al estudio de la nueva revolución industrial y sus consecuencias en las posibilidades de la extinción humana. La corriente posthumanista retoma del ecofeminismo el desplazamiento del *Anthropos* del centro del pensamiento y acción, así como la desaparición de la línea entre la vida humana “Bios”, y no humana, “Zoe”; porque así puede lograrse que multitud de entidades relacionadas con “Zoe” se vuelvan relevantes y sean involucradas en la definición de sujetos posthumanos en la actualidad (Braidotti, 2016, p. 101). De esta manera, una ética posthumana del igualitarismo desplazará el universalismo moral de los Derechos Humanos de la Modernidad, y con ello se darán los primeros pasos para la resolución verdadera de

los grandes problemas que aquejan a la humanidad.

Una reflexión final...

La versión del “Hombre darwiniano” que creó a los des-humanizados, ya es inoperante como base de pensamiento y de acción para enfrentar la realidad del mundo actual, porque ya urge asumir la responsabilidad ética de las exclusiones y, como señala Braidotti, una ética relacional posthumana respeta y respetará especies y culturas para trabajar en el espacio de la transversalidad en los temas sociales, ecológicos y tecnológicos; lo cual ayudará en la organización de los temas políticos y económicos para el servicio total de la humanidad. Se trata de construir un nuevo sujeto político y epistémico: “el nosotros”, mezcla de humanos y no humanos (2022, p. 121), para la sobrevivencia de todos.

Para lograr lo anterior, es urgente trabajar en pos de una ética posthumana de responsabilidad y justicia, con una política de atención y cuidado a todas las especies, a todos los seres vulnerables (Spivak, 1998, *passim*).•

Referencias

- Agamben, G. (2016). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos.
- Araoz, M. E. (2000). Ana Lau Jaiven y María Mercedes Zúñiga Elizalde (coordinadoras) (2013), *El sufragio femenino en México. Voto en los estados (1917-1965)*. [Reseña]. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252015000100010
- Blom, P. (2016). *La fractura. Vida y cultura en occidente 1918-1938*. Anagrama.
- Braidotti, R. (2022). *Feminismo posthumano*. Gedisa.
- De Beauvoir, S. ([1949]1984). *El Segundo sexo*. Siglo XX.
- Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños.
- Prayer, G. (2016). Una interpretación de la globalización: Un Giro en la teoría Sociológica en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. LXI(226).

Said, E. W. (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.

Shauffer, M. L. (2018). Feminidades y feminismos en la prensa de la década de 1960 en Argentina en *Revista de Estudios de Antropología Sexual*. 1(9).

Spivak, G. C. (2010). *Crítica de la razón poscolonial: hacia una historia del presente evanescente*. Trad. Marta Malo Molina. Akal.

Spivak, G. C. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? en *Orbis Tertius*, 3 (6) 175-235.

Créditos de las imágenes

Pág. 66: Emmeline Pankhurst, una de las primeras feministas norteamericana entre la multitud en 1913. (*Emmeline Pankhurst addresses crowd.jpg*): https://es.wikipedia.org/wiki/Feminismo#/media/Archivo:Emmeline_Pankhurst_addresses_crowd.jpg [- Consultado: 4 Enero 2024] **Pág. 71:** Angela Davis hablando en el Teatro Myer Horowitz de la Universidad de Alberta. (*Fotografía de Nick Wiebe /Angela-Davis-Mar-28-2006.jpg*): https://es.wikipedia.org/wiki/Feminismo_negro#/media/Archivo:Angela-Davis-Mar-28-2006.jpg [Consultado: 4 Enero 2024].

La ciudad imaginada:
un recorrido
en el espacio y el tiempo



Tomás Bernal Alanís

PROFESOR INVESTIGADOR

UAM-AZC.



“Dicha calle es una de las principales avenidas de la ciudad, y durante todo el día había transitado por ella una densa multitud... miraba a los viandantes en masa y pensaba en ellos desde el punto de vista de su relación colectiva. Pronto, sin embargo, pasé a los detalles, examinando con minucioso interés las innumerables variedades de figuras, vestimentas, apariencias, actitudes, rostros y expresiones”.

Edgar Allan Poe, *El hombre de la multitud*.

•

La ciudad es una construcción milenaria que arranca en los inicios de la historia y se pierde en el presagio de un futuro que desconocemos.

Marta Llorente, *La ciudad: huellas en el espacio habitado*.

Introducción

Hablar de la ciudad requiere un ejercicio arqueológico para poder encontrar las primeras evidencias de su origen y mostrar su largo camino en la línea del tiempo histórico. La proyección y consumación de la edificación de las ciudades es una tarea de larga, larguísima duración.

Este artículo intenta, a grandes rasgos, hablar de la historia de la ciudad bajo dos dimensiones: el espacio y el tiempo, como dos condiciones esenciales para su existencia, su desarrollo y su múltiple revelación de formas y contenidos.

La ciudad es un híbrido de expresiones tanto individuales como colectivas, que manifiesta los cambios espirituales y materiales de la especie humana, a través de su largo recorrido por construir una serie de experiencias sobre esa ciudad imaginada.

La ciudad se convirtió en un referente fundamental de ese enorme espacio que dejó de ser solo naturaleza, para transformarse en una representación del mundo de la cultura y la civilización. Es el símbolo del salto cualitativo y cuantitativo que sirvió para modificar las formas de la vida humana, así como sus efectos sobre el acontecer interno y externo derivados de habitar estos conglomerados cada vez más complejos e indescifrables, sobre todo para ser pensados en el futuro.

El juego y la disputa de la condición antropológica por ser y estar, vivir, habitar, transformar, planear y construir a la ciudad, como un emblema de la superioridad del ser humano sobre las otras especies, ven en la ciudad el punto orgánico y complejo de la organización humana para planear su desarrollo y el posible fin de la historia.

Se trata de una historia fascinante, de un cuento largo difícil de resumir y entender, pero es el acontecer humano en su expresión vital y colectiva por perseguir distintos sueños e intereses en el tiempo y en el espacio. Y para hablar de la infinitud de la ciudad, haremos un acercamiento a la esplendorosa obra del escritor italiano Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, publicada en 1972; para mostrar la riqueza, la imaginación y los deseos sobre la configuración de las ciudades en un momento concreto: la época de Marco Polo.

Los comienzos de la historia

Adentrarnos al fascinante mundo de las ciudades, es buscar en los tiempos más remotos las primeras evidencias y vestigios de este tipo de construcciones sociales, dentro del paisaje de lo habitado y del vivir. Para ser más precisos, la ciudad aparece cuando hay un conglomerado humano capaz de habitar y transformar un espacio que es parte de la naturaleza.

Lo primero que hace nuestra especie es transitar de la naturaleza a la cultura, lo cual se considera una expresión de la racionalidad; esto implica además el trabajo, en aras de transformar lo que se encuentra dado, de modo natural. Las migraciones humanas construyeron caminos, y las uniones de esos caminos

en el plano horizontal de un paisaje se presentaba adecuado para establecer espacios para convivir y habitar, al menos por un período de tiempo determinado.

La ciudad es un espacio de construcción e imaginación, un lugar seleccionado para decidir establecerse y morar con los sueños de un pueblo, una raza, una nación o una civilización. Las dimensiones de la misma obedecen a los intereses, deseos, necesidades y planes de ese pequeño grupo humano que se erige en una dimensión determinada. Como asevera la arquitecta Marta Llorente:

Pensar la ciudad es pensar el campo extenso de los proyectos humanos de convivencia, su entorno de formas construidas, su arquitectura, sus símbolos, el torrente de su actividad transformada a lo largo de milenios de experiencia, las distintas formas de sus representaciones [...]. En el presente seguimos inmersos en este devenir histórico y asistimos a la expansión irreversible de las ciudades del mundo y a la disolución de sus límites en un territorio continuo, cada vez más alterado y construido (2015, p. 9).

La ciudad ha existido desde tiempos inmemoriales, y ha acompañado a la especie humana en su larga aventura por domi-

nar la naturaleza y de este modo crear grandes centros urbanos; para así transformar las vidas de quienes las habitan y edificar verdaderas ciudades, símbolos diversos del devenir histórico y de las distintas relaciones sociales establecidas al interior y exterior de ellas.

Entendida en su proceso evolutivo, como un organismo social, la ciudad es considerada un espacio de poder, donde las relaciones sociales entre sus miembros complejizan el rostro de la misma asemejando un campo de batalla; o un tablero de ajedrez donde las piezas tienen infinitas posibilidades para interactuar en los distintos planos de lo social, lo político, lo económico, lo cultural, lo simbólico y lo religioso; todos estos elementos vistos como parte del gran rostro urbano de las ciudades a través del tiempo. El gran estudioso urbano norteamericano, Lewis Mumford, definió a este espacio de la siguiente manera:

La ciudad tal como la encontramos en la Historia, es el punto de concentración máxima del poderío y de la cultura de la comunidad [...]. La ciudad es la forma y el símbolo de una relación social integrada: en ella se encuentran el templo, el mercado, el palacio de justicia y la academia del saber. Aquí, en la ciudad, los beneficios de la civilización son múltiples y variados; aquí es donde la experiencia

humana se transforma en signos visibles, símbolos, normas de conducta y sistemas de orden. Aquí es donde se concentran los destinos de la civilización (1957, p. 11).

Nos referimos a civilizaciones que han marcado el tiempo del mundo, donde cada una de ellas aporta un amplio espectro del fenómeno urbano –léase ciudad–, como un espacio de luchas sociales en distintas dimensiones; que le dan a la misma la expresión más acabada del desarrollo y crecimiento humano, al establecer los planos de relación entre los múltiples factores que intervienen en ella.

Una breve historia

La especie humana ha caminado por el mundo. Sus primeros pasos fueron para reconocer el espacio y establecer el contacto entre grupos similares. El miedo y las necesidades primarias marcaron el derrotero hacia la búsqueda de cobijo y abrigo en las entrañas de la naturaleza, en esos lugares con los que era necesario familiarizarse y recorrer para poder identificarlos y sentirse seguros en ellos.

Había que reconocer, en un espacio determinado, la posibilidad de habitarlo; para construir sobre él las primeras formas y así poder protegerse de la naturaleza. La agregación de individuos dio pie a una colectividad que se resguardaba a sí misma del entorno salvaje y de otras especies. El sentido de comunidad ya estaba en germen, solo era cuestión de tiempo. El individuo se convertía en un ser social, el gran inicio estaba dado, el reto era enfrentar a la naturaleza, la vida y el desafío que mostraban otros grupos sociales. La gran aventura de nuestra especie iniciaba su largo recorrido.

Las huellas humanas eran indicio inobjetable de ese caminar entre la naturaleza y la cultura, entre el hombre primitivo y el *homo faber*, entre el instinto y la razón. La supervivencia fue la respuesta de nuestra especie a los retos que le ponía en el trayecto el entorno salvaje. Los unos y los otros iban marcando la diferencia, y mientras, el mundo se ensanchaba: se gestaba el desarrollo del pensamiento antropológico y con ello el nacimiento de la cultura, como lo expresa bellamente el escritor William Golding, en su extraordinaria novela *Los herederos*:

El olor del otro le perseguía y él no podía escaparse.
Era de noche y el olor tenía garras y dientes de gato.
Estaba en la isla donde nunca había estado [...]. El
otro se había ido y la gente estaba toda alrededor

suyo. No los podía ver claramente debido a la obscuridad, pero sabía quiénes eran (1983, p. 383).

El contacto entre los individuos de una misma comunidad y su diferencia con respecto a los pertenecientes a otros grupos sociales, marcaron el inicio del largo camino de las civilizaciones, las culturas y las ciudades. Estas últimas nacieron como emblema de la diferencia y del espíritu aventurero y racional de la condición humana. La ciudad, lo urbano, aparecía en el horizonte y no dejaría de estar presente en las grandes civilizaciones. Veamos un poco la historia.

El principio de unidad y los lazos de sangre tribal son los ingredientes primarios necesarios para reconocer el espíritu de comunidad, de ese factor imperecedero de formar equipo, del ser nosotros frente a los otros, de reconocer identidades en la conformación del espacio urbano como un proceso paulatino e irreversible de identidad. La ciudad había nacido para la historia como un proceso civilizatorio.

Ese proceso de organización social, aun en la actualidad, sigue un camino inexorable para establecer las formas y las condiciones del acontecer urbano. La prehistoria tiene pocas pruebas de la construcción del cuerpo social denominado ciudad; aun con ello, hay vestigios, como Babilonia o la torre de Babel, los cuales son emblemas de ese mundo universal.

El origen de las ciudades surge de las aglomeraciones sociales, creadas por los contactos entre pueblos y por los caminos que ensancharon las posibilidades de elaborar comunidades de personas identificadas con una cultura particular. Como afirma Marta Llorente:

El mapa del mundo surcado de rutas se irá desplegando a partir de esas primeras estructuras. Y llegará a esbozar, a través de las sucesivas migraciones, rutas exploradas que podrán guardarse algún día en la memoria y modificar la experiencia del espacio [...]. Estas redes debieron de formarse progresivamente, siguiendo en su expansión el alcance creciente de la inteligencia humana y la memoria afectiva del espacio (2015, pp. 37-38).

La gran civilización universal, la cultura griega, creó el espacio del debate de las ideas, la *polis* (ciudad-nación), como un lugar de participación política y donde se dio la aparición de una clase intelectual que discurría en el acontecer cotidiano de la ciudad; como un cenáculo de intercambio reflexivo y que abordaba además los ideales griegos de la belleza corporal. La ciudad es la matriz de un gran auge artístico y espiritual, que obedece a la organización del espacio como recreación y discusión cultural.

La segunda gran civilización es la cultura romana, la cual es vista como una representante de las ideas de expansión y control imperial sobre los caminos y sobre extensas zonas territoriales. Se trataba de un poderío basado en la expansión y el dominio de una cultura y una forma peculiar de organizar sus tierras. Era una ciudad dominante, que buscaba la conquista y el ensanchamiento de sus regiones bajo un poder, como ya se mencionó, de carácter imperial.

Su estructura organizativa era militar, por tanto, expandía sus dominios por medio de la guerra y la planificación monumental, como lo estipula Fernando Chueca Goitia:

Los romanos eran un pueblo eminentemente práctico y organizador, que buscaba las soluciones simples y claras que han preferido siempre las grandes empresas coloniales. Carecían del refinamiento artístico de los helenos y eran más ingenieros que arquitectos” (2022, p. 72).

El tercer modelo expuesto aquí lo conforman las ciudades medievales, donde la idea de Dios y un poder centralizado depositado en los reyes y los señores feudales organizan el espacio de manera amurallada, con una visión de ser sociedades autárquicas, que ven en el ataque y la defensa una forma peculiar de construir urbes que se repliegan entre sí.

Por otro lado, los monasterios le dan un toque de intimidad a este tercer tipo organizativo, y esa privacidad mantiene una línea divisoria clara entre el mundo celestial y el terrenal. Los castillos son otra representación de un poder supremo que domina una comarca, y a partir de uno de ellos, la ciudad va creciendo a sus alrededores. Un ejemplo claro de esto es el universo expuesto por Umberto Eco en su novela *El nombre de la rosa*, donde retrata de forma magistral la imbricación de intereses y secretos protegidos desde el poder religioso.

Aquella época también marca el momento donde inician el comercio y la industria como dos referentes fundamentales para contribuir al desarrollo de las ciudades en el futuro. Las fuerzas del mercado están en ciernes y no se detendrán hasta lograr el objetivo de abrir el mundo medieval a las ciudades modernas; donde la integración de rutas comerciales, las actividades administrativas y el cada vez más patente papel central del Estado-Nación, organizan el mundo de la producción industrial.

Una cuarta morfología de las ciudades se observó en la época del Renacimiento, donde la imaginación, las ideas y el mecenazgo palaciego construyeron una serie de espacios urbanos ideales, utópicos, que inundaron el deseo de romper los silencios de la iglesia: los monasterios y las catedrales como los emblemas del poder papal y de los señores feudales. El dominio del poder

dual: la espada y la cruz, el rey y la iglesia, empieza a ser transformado por los mecenazgos y los sueños de descubrir nuevos horizontes territoriales.

La obra *Utopía* de Tomás Moro, que aparece en 1516, se convierte en una idea permanente en la búsqueda de construir otros mundos posibles, donde la condición humana encuentre ecos de la imaginación, la crítica y la posibilidad de hacer de su entorno un espacio de realización. Las utopías se convierten de esta forma en posibilidades y en sueños de una sociedad que quiere poner en su centro a nuestra especie como la constructora directa de su propio destino; y entre esas grandes obras anheladas se hallan las ciudades y el universo intelectual y cultural que las rodean.

En este marco de proyectos y sueños se encuentra la época de Marco Polo, un visionario y viajero que imaginó otros mundos, otras tierras y, sobre todo, la posibilidad de subvertir mundos del pasado en proyectos reales; para poder integrar otras formas de contacto y convivencia humana. En este mar de posibilidades está el imaginario de esas ciudades invisibles de los deseos y las ilusiones que edificó el hombre renacentista, gracias al ingenio y la imaginación del escritor italiano Italo Calvino (1923-1985).

Las ciudades invisibles

Las ciudades son el espejo del tiempo, del viento que las recorre, del aroma y los perfumes que se diluyen en las casas y los caminos; son los sonidos que siembran ciertas épocas y las actividades de una población que despierta durante la aurora de un nuevo día, para terminar su jornada con la aparición de la oscuridad y las estrellas brillando en el firmamento. Todo esto y más son las ciudades, como expresa Italo Calvino en su bello prólogo a *Las ciudades invisibles*:

El texto *Las ciudades invisibles* es un canto a esa posibilidad de ser, de creer, de mirar otros horizontes sobre el sueño de las ciudades. De unas ciudades que existen por sí mismas, por su singularidad y distinción entre unas y otras, es el mundo lúdico de la magia y el juego de las palabras, de esas construcciones verbales que enriquecen la realidad misma.

La memoria del viajero es nuestra memoria y sus metrópolis las de nuestros amantes, nuestros afectos y nuestras querencias. De esta manera la memoria del libro es selectiva, escoge del sueño los espejismos en donde nos gustaría vivir y, por qué no, morir. Una memoria construida de los matices y detalles

que la fijan, la transforman, la acercan al presente como la ilusión de todo lo ambicionado. Es, en consecuencia, un libro cómplice. En él se encuentra la geografía de lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos, incluso de lo que claudicamos (1999, p. 6).

Son estas también el diálogo imaginario de una conversación perdida en el tiempo entre el viajero y escrutador de ciudades Marco Polo, y Kublai Kam, emperador de los tártaros, un encuentro histórico y permanente entre la civilización y la barbarie, entre el mundo de ayer y el de hoy, de esa espera interminable de los salvajes en el horizonte.

La obra de Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, es una oda a lo mutable y lo inmutable de ese espacio geográfico y humano que son los lugares urbanos. Es una expresión histórica de la búsqueda incesante de lo humano sobre las formas, las perspectivas, los puntos de fuga, de esa incansable actividad humana para dialogar con la naturaleza, la cultura, los hábitos y las representaciones sociales que visten y dan vida a las ciudades. Como afirma el autor:

Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son

sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos (Calvino, 1999, p. 16).

Asimismo, la ciudad adquiere el rostro más complejo del drama y las representaciones de las pasiones humanas. Se trata de un lugar que va creciendo y alcanzando, en los dos ámbitos de espacio y tiempo, una infinitud de historias que labran los acontecimientos de la vida cotidiana que se desarrolla en él; como una múltiple manifestación de lo que es y será, esa “alma de la ciudad” de la que nos habló Oswald Spengler.

La ciudad es el gran teatro del mundo y en ella se escenifican los más grandes dramas humanos, expresados en pequeños escenarios que son parte de esa urbe que reboza vitalidad y muerte a la vez. Es la geografía de la historia, el espacio que sustenta a esa misma historia en su desenvolvimiento cotidiano y universal a la vez. Lo micro y lo macro, las ficciones interminables de la vida tienen por excelencia su nicho ahí, como asevera el urbanista Lewis Mumford:

Toda cultura tiene su drama característico. Elige entre la suma de posibilidades humanas ciertos actos e intereses, ciertos procesos y valores, y les confiere un significado especial: les proporciona una escena; organiza ritos y ceremonias y excluye del círculo de



Italo Calvino

la reacción dramática muchos otros actos cotidianos que, aunque siguen formando parte del mundo “real”, no son agentes activos en el drama mismo. El lugar donde se representa el drama, donde interviene los mejores actores, donde la concurrencia es mayor y donde el escenario cuenta con los mejores elementos, es la ciudad; y por eso en ella el drama alcanza su más alto grado de intensidad (1957, p. 81).

Y ese drama se vivió en la época de Marco Polo (1254-1324), donde el ejercicio de la imaginación y la búsqueda de nuevas tierras y rutas comerciales, enfrentaron a los reinos en pugnas por encontrar esos caminos que los llevaran a mundos diferentes y a riquezas inéditas. Venecia, en el mar Mediterráneo, abrió las puertas a la aventura y a su consolidación como una importante ciudad portuaria que logró conectarse con Oriente, a través de la ruta de la seda y las especias, materias primas que invadieron el comercio europeo con productos típicos de Asia y China.

Y según nuestro recorrido por la historia de las urbes, nos encontramos entre la ciudad medieval y la futura ciudad renacentista; donde el mecanismo de abrir y cerrar puertas, clásico de esta morfología, denota la intención simultánea de protegerse y de salir al exterior; de amurallarse y ver a las personas externas como competidores. Es la época de la ampliación de la mirada

sobre el otro y de la conexión paulatina con él por medio del comercio, la guerra, la religión y las conquistas de reinos más allá de los mares.

Es el inicio de la contemplación franca, de la avaricia de los reinos y de las casas comerciales por descubrir nuevos y exóticos espacios a través de los mares. Este tipo de historias han sido descritas de manera magistral en una trilogía de novelas históricas, por el escritor libanés Amin Maalouf: *León el africano*, *Las cruzadas vistas por los árabes* y *El viaje de Baldassare*.

Todas ellas relatan el encuentro de Occidente y Oriente en un ambiente de tensión y guerras religiosas entre el mundo cristiano y el musulmán, que van a determinar en muchos aspectos la conformación del orbe moderno.

Por ello, la hermosa obra de Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, es un canto a las urbes, a sus formas y estilos, a aquellas que el ser humano imaginó y construyó, como un cuerpo perfecto de perspectivas y realidades sacadas de los sueños. La ciudad se gestó como una posibilidad, como un viaje que se concreta en el tiempo y en el espacio, en ese pequeño rincón de la memoria, como afirma Calvino:

Ocurre con las ciudades lo que en los sueños: todo lo imaginable puede ser soñado, pero hasta el sueño más inesperado es un acertijo que esconde un deseo, o bien su inversa, un temor. Las ciudades, como los sueños, están construidas de deseos y de temores, aunque el hilo de su discurrir sea secreto, sus normas absurdas, sus perspectivas engañosas, y cada cosa esconde otra (1999, p. 42).

La ciudad es resultado de muchos factores geográficos, históricos, políticos y míticos, es la resonancia amplia de una caja que guarda en su interior los ritmos de la vida cotidiana, los sonidos y los olores que se esparcen entre la población y le dan un toque especial para diferenciarla de otras.

Las ciudades pueden ser vistas como construcciones de ideas y representaciones que hacen de ellas sueños que cruzan el tiempo, se aposentan en el paisaje y se transforman como mariposas surcando los aires; polinizando a su vez otras futuras ciudades y dando nuevos frutos. Estas son como perfumes que producen un aroma, un olor que determina el alma de esa urbe en especial.

Las ciudades invisibles son aquellas que evitan las miradas, las que confrontan a los otros, las que buscan las salidas del laberinto

urbano para protegerse y encerrarse en sí mismas. Pero hay otras que muestran el cuerpo para seducir e invitar a la imitación, las cuales se cuidan de los bárbaros y no quieren mostrar su rostro.

Las ciudades son poesía pura, están hechas a partir de las palabras y el lenguaje de los grandes poetas que, como demiurgos, revelan los secretos de sus monumentos, de sus calles, de su pasado y de los mitos que las vieron nacer. Hay un principio, un eterno retorno que no deja de envolver en su magia particular la existencia de las urbes como cuerpos con vida y movimiento.

También en ellas está el *Eros* y el *Tánatos*, dos fuerzas que marcan su auge y caída, el resplandor y la ruina; la vida y la muerte envuelven en su aliento a las ciudades para convertirlas en pasado o futuro. Estas traen en sí su misma destrucción, y como aves fénix renacen, para mostrar la grandeza de los cambios históricos en el devenir de los tiempos.

Las ciudades son además las superficies de las ilusiones, de ese incontrolable deseo de cambiar y a la vez permanecer, de ver el paso inexorable del tiempo, de lo que alguna vez fue promesa y ahora es morada arqueológica. En el auge y caída de las ciudades se puede observar el canto eterno del progreso, y también el papel lúdico de la especie humana por habitar un mundo cada vez más confortable.

Si se pudieran decir unas palabras finales

Después de mucho andar por los caminos de la aventura humana, la ciudad encontró cobijo en los sueños y deseos de los individuos. Su configuración transitó por los senderos del arte, de la libertad, del libre albedrío, del ágora y el debate del pensar; de las conquistas, del arte de la guerra, de la sumisión y el control territorial, del miedo, del amurallamiento, del encierro y el silencio, de las guerras religiosas y las rutas comerciales; del espíritu individual, de los reinos y la aristocracia, de la industria y el mercado, de la desigualdad y la explotación, de la ciencia y la tecnología, del ecocidio, del calentamiento terrestre y las respuestas de la naturaleza; en fin, el juego y el diálogo entre la naturaleza y la cultura, entre la naturaleza y el trabajo humano, seguramente seguirán marcando los rostros de la ciudad.

La ciudad no ha muerto, pero muestra síntomas de agotamiento y de enfermedad; y el futuro dependerá, en gran parte, de su salud y la de sus habitantes. •

Referencias

104

- Berman, M. (2008). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Siglo XXI Editores.
- Calvino, I. (1999). *Las ciudades invisibles*. Unión Editorial.
- Chueca Goitia, F. (2022). *Breve historia del urbanismo*. Alianza Editorial.
- Glazer, E. (2018). *El triunfo de las ciudades*. Taurus.
- Geddes, P. (1961). *Ciudades en evolución*. Infinito.
- Golding, W. (1983). *Novelas (El señor de las moscas. Los herederos. Martín el atormentado. Caída libre)*. Aguilar.
- Jacobs, J. (1975). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Península.
- Llorente, M. (2015). *La ciudad: huellas en el espacio habitado*. Acantilado.
- Mumford, L. (1957). *La cultura de las ciudades*. Emecé.
- Mumford, L. (1979). *La ciudad en la historia*. 2 vols. Infinito.

Rama, Á. (1984). *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.

105

Sennet, R. (1997). *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.

Wilson, B. (1922). *Metrópolis. Una historia de la ciudad, el mayor invento de la humanidad*. Debate.

Créditos de las imágenes

Pág. 95: Italo Calvino. (*Italo-Calvino.jpg*): https://es.wikipedia.org/wiki/Italo_Calvino#/media/Archivo:Italo-Calvino.jpg
[Consultado: 4 Enero 2024].

Edificaciones legales
de la divergencia.

Razonar de otra manera:
hacia un *discontinuum* en
el tejido de la pandemia



Carlos Humberto Durand Alcántara

PROFESOR INVESTIGADOR

UAM-AZC.



“El hombre ha llegado a ser por así decirlo, un Dios con prótesis: bastante magnífico cuando se coloca todos sus artefactos, pero estos no crecen de su cuerpo y a veces aún le procuran muchos sinsabores”.

Sigmund Freud.

Desarrollo

El tratamiento del problema que ha significado la pandemia constituye un fenómeno complejo, cuyas causas no solo se sitúan en un proceso eminentemente epidemiológico sino también multifactorial, y en donde las principales contradicciones radican en una bitácora sin rumbo, lugar en el que también se han ubicado los afanes del neoliberalismo.

El abordaje parte del análisis de la actual coyuntura cíclica, de la crisis capitalista, en cuyo recuento se evidencia la importancia de las aportaciones del pensamiento crítico, de manera primordial a través de la figura de Walter Benjamin, quien nos dotó, entre otros aspectos, del *discontinuum*, entendido como una nueva pauta para comprender la historiografía, ya no solo desde la hegemonía, sino desde la visión de los dominados, y en cuyos

significados se encuentra una ruptura en el tiempo y el espacio; esto es, el no *continuum* de las clases subalternas y de los sectores explotados, idea inversa al supuesto del devenir sociohistórico, como una narrativa única y exclusiva de los vencedores. Se trata de una aportación teórica, entre otras, que en nuestros días ha permitido la elaboración de nuevas epistemes, dentro de las que sobresalen, también, las contribuciones teóricas de Boaventura de Sousa Santos (De Sousa, 2014, *passim*).

Bajo esta gama de análisis, la interrogante en el marco de la pandemia generada por la enfermedad COVID 19, sería: ¿en qué medida, desde el poder y bajo la idea del “Estado de excepción”, se están desarrollando políticas que han rebasado la esfera opresiva de ese mismo Estado? Se debe tomar en cuenta que en algunos casos, dichas políticas transitan al uso de la fuerza física, lo que ha dejado a la ciudadanía inmersa en el terror y el miedo, llegando incluso en algunos países al confinamiento casi total de la población.

¿Crisis estructural o coyuntura sanitaria?

Contrario sensu a la ya añeja tradición liberal de concebir al sistema capitalista como el Estado ideal en la modernidad (Sánchez Martínez, 2011, *passim*), actualmente nos encontramos ante un

Frankenstein... el neoliberalismo, que guarda sus acomodos bajo circunstancias que le mantienen frente al precipicio. De este modo podemos observar, entre otros aspectos problemáticos: armamentismo, guerras, realidad virtual, robotización, corrupción, violencia, delincuencia organizada, tráfico de personas y nuevas modalidades de esclavitud, terrorismo en todas sus acepciones, hiperconsumismo, contaminación, desastre ecológico, cambio climático, pobreza extrema, desempleo, epidemias, migraciones, exilio, transculturación, discriminación, genocidio, clasismo, orfandad, abandono, personas viviendo en las calles, pederastía, feminicidios, inanición, infodemia, esquizofrenia, pandemia, en una palabra...crisis.

En Freud está rota la fe en el éxito necesario de la historia humana. La consternación por los horrores del siglo xx lo impulsó a veces, más bien al otro extremo, hasta el punto de no conceder ninguna oportunidad al carácter abierto de la historia, es decir, a la libertad de los sujetos, que puede decidirse tanto por el bien, como por el mal. Las fuerzas destructivas de la naturaleza humana se presentan demasiado poderosas (Sánchez Martínez, 2011).

Marx afirma que las crisis en el capitalismo son cíclicas, sin embargo y más allá del sentido eminentemente económico de las crisis, en la actual coyuntura el fenómeno es permanente y se expresa en todas las esferas de la vida planetaria, aspecto hoy aún

más agravado por la pandemia de la enfermedad COVID 19.

En su ya clásica obra titulada *El desorden*, Balandier señala que:

[...] las figuras más características del desorden son fenómenos como las crisis bursátiles, las enfermedades epidémicas como el sida, la violencia del terrorismo y la debilidad del discurso político que crea incertidumbre y desorientación (Balandier, 2003).

Uno de los avatares que ha traído la crisis planetaria pandémica se expresa en el trascabo de nuestra “normalidad”. Como asevera Morey:

[...] tomar lo normal como criterio de lo real, implica disipar la confusión de lo normal y lo actual: dado y a priori a la vez. Si Foucault pudo decir que el poder produce lo real, lo hizo porque caracteriza al poder como poder normalizador. Hay que suponer que un poder normalizador opera sobre la formación de los hábitos, los principios racionalizadores y las legitimaciones históricas (1999, p. 118).

Acaso esta realidad—normalidad sea entendida como el transcurrir del paradigma vigente bajo sus estándares tradicionales, cuya base es la de un régimen social asimétrico a ultranza, la polarización de la riqueza y la más grande concentración de capital en unos cuantos oligopolios, y en donde sus entreteñones constituyen la representación de la sociedad moderna con la centralidad de la economía, que pone en el foco la metafísica de la individualidad, un aspecto que es formalizado en la juridicidad capitalista.

En el tratamiento que los medios oficiales han dado al problema en cuestión, se ha puesto de relieve la supuesta “eventualidad” de este fenómeno; es decir, como si se tratara de una situación coyuntural que una vez resuelta “la humanidad saldrá avante”, argumento falaz muy parecido al *salvamento de la democracia mundial*, una vez que fueron retirados los “insurrectos del Capitolio”.

Marcos Roitman Rosenmann asevera que:

Definir el sistema político estadounidense como una democracia, salvo que el concepto quede restringido a la mínima expresión, resulta poco serio. De ser así, son hechos auténticamente democráticos morir de hambre o no tener cobertura médica

[...]. Esos senadores y diputados, reunidos en sesión plenaria, salvo excepciones, son los que, independientemente de su partido, han avalado anexiones territoriales, guerras, invasiones, golpes de Estado, bloqueos a terceros países, consolidando tiranías [...] (Roitman, 2021).

Afirmaciones de esta naturaleza oscurecen el auténtico contexto en el que ha desembocado la crisis capitalista (Morin, 2021, p. 3), y en cuyos significados habría que yuxtaponer, como un *discontinuum*, la historia de los pueblos en general. Más allá de estas enunciaciones, la pandemia está siendo un catalizador para identificar las huellas que han marcado durante siglos a las clases subalternas y a los sectores expoliados de la sociedad.

Ensombrecer el verdadero sentido de la crisis, ahora existencial para toda la humanidad (Pankaj, *passim*), representa negar los fenómenos estructurales que han determinado la inviabilidad de la vía capitalista-neoliberal como paradigma de alternancia social.

No obstante la agudeza de la crisis, el imperialismo insiste en realizar:

[...] un proyecto hegemónico continental, en el cual una élite multinacional sostiene e impulsa al Estado,

reconfigurando la estructura que le permite reconstruirse y establecerse como un modelo natural, el estado de excepción [...].

El mundo está viviendo grandes cataclismos en el ámbito económico, político, social y de salud que marcan un cambio de época civilizatoria dentro del Capitalismo. Hemos entrado a la tercera depresión económica en la historia del capitalismo mundial. Desde el año pasado (2019) comenzó la recesión en varios países, incluyendo a las grandes potencias, que han tenido crecimientos por debajo del 6%; ahora, el decrecimiento es por más de 3 meses y su expansión geográfica ha llevado al inicio de una depresión económica, la cual especialistas pronostican será más larga que la de 1929. La situación sanitaria del COVID-19, simplemente catalizó, profundizó y expandió esta depresión económica [...] (*ibid*).

A nuestro parecer, estamos frente a un parteaguas de la historia mundial que se explica inicialmente desde la Filosofía Política, la cual en buena medida ha desglosado diversos argumentos. En ese sentido, aparece el pensamiento de Heidegger, quien señala: “Es más aun, el hecho mismo de que el hombre se convierta en sujeto y el mundo en objeto, es sólo una consecuencia de la esencia de la técnica que se impone, y no inversamente” (2000, p. 36).

Heidegger no está contra el pensamiento científico, pero reprueba sus métodos, aunque sean legítimos y probatorios, cuando se emplean en la realidad y se trasladan a otros aspectos de las experiencias humanas, con lo cual todos los sucesos quedan reducidos a la condición de simples recursos de una ordenación cada vez más flexible y total.

Dentro de esta tesitura, resulta importante recordar la huella indeleble del nazismo:

La naturaleza es cruel dice Hitler en *Mi Lucha*. En la palestra de la vida solo puede afirmarse el fuerte, la naturaleza no tiene compasión con los débiles, estos tienen que perecer. Si las ideas pacifistas y humanitarias llegaran a triunfar, la consecuencia sería la degeneración. Una humanidad compasiva se consagraría a sí misma al ocaso (Safranski, 2005, p. 236).

Se puede observar que bajo esta mirada subyace la lógica del discurso dominante, un significado que apartó a la humanidad del verdadero lugar en que debería estar ubicada en el planeta.

Respecto a lo comentado con anterioridad, Federico Nietzsche refiere: “Que por su carácter el mundo se parece a un caos eterno; ello no se debe a la ausencia de necesidad, sino a la ausencia de orden, de encadenamiento, de formas, de belleza y de sabiduría” (2015).

Un problema apremiante lo constituye el hecho de que la crisis del paradigma neoliberal en todos los ámbitos ha llegado a su cúspide, su expresión estructural está adquiriendo visos de catástrofe. De este modo la pandemia, cuyos significados se catalogan como “eventuales”, están resultando de largo alcance; y su trascendencia se proyecta no solo en el cuestionamiento del modelo sanitario, sino que permea y encadena uno a uno, los efectos de la hegemonía en el planeta; de ahí surge la importancia de transformar la actual coyuntura de crisis, a través del replanteamiento de los esquemas del devenir humano.

Según afirma el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: “La crisis por el coronavirus podría empujar a la miseria a 207 millones de personas más en 2030”. Justo en ese año, en teoría, deberían cumplirse los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Este mismo organismo asevera además que: “La [enfermedad] COVID-19 podría aumentar el número de personas que viven en la pobreza extrema a más de 1.000 millones en 2030” (PNUD, 2020a).

El miedo, algunos aspectos desde la excepcionalidad del Estado y el Derecho

Una forma de actuar de manera recurrente de quienes ejercen el poder desde el Estado neoliberal, ha sido el sustento de una estrategia opresora fundada en la ideología del miedo, esencialmente dirigida hacia las clases subalternas y los núcleos explotados de la sociedad, a través de transmitir temores infundados. El miedo vertido en la sociedad se torna más asequible con la cosificación del ciudadano; fenómeno que, si bien es *per se* cotidiano, en las relaciones sociales emanadas del capitalismo salvaje se intensifica aún más en las crisis actuales.

Acerca de las poblaciones sometidas, Valenzuela afirma:

Deleuze sugiere que las sociedades disciplinarias que anunciara Foucault han sido rebasadas convirtiéndose ahora en sociedades de control en las que más allá del encierro físico, el individuo se encuentra acorralado por sus obligaciones crediticias, la precarización del empleo y de frente a la ansiedad producida por un entorno amenazante, hostil y vigilante (Valenzuela, 2016, p. 47).

En el marco de su modernidad legitimadora, el sistema capitalista adecuó la posibilidad de un Estado de excepción, aspecto planteado de manera original en los fundamentos desarrollados por el jurista alemán Carl Schmitt (1943, *passim*), acerca de que la justificación que propende del estado de cosas se enfunda precisamente en coyunturas de crisis, las que dan advenimiento al denominado Estado de excepción. No está por demás señalar que Schmitt formó parte del conservadurismo alemán, ligado al fascismo hitleriano; de ahí que sea factible entender sus teorías acerca de la excepcionalidad en que puede actuar el Estado y consecuentemente aplicarse el Derecho.

Contrario sensu, y respecto al supuesto de la excepcionalidad en que se finca el Estado de derecho, autores como Walter Benjamin y Giorgio Agamben sustentaron diversos razonamientos en contra de este; y no está de más señalar que Agamben recientemente ha completado los argumentos de su ya clásica obra, *Homo Sacer* (2004).

Benjamin concibe que en el capitalismo: “La tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el Estado de excepción en el que vivimos” (2005). De esta manera, la condición misma en que se desenvuelven los trabajadores, los parias, los artesanos, los campesinos, los indígenas, es decir, los explotados; su propia existencia constituye *per se* un dilema, en virtud de las asimetrías

sociales y económicas existentes. Dicho de otro modo, en última instancia, para las clases subalternas el hecho mismo de vivir constituye como tal una circunstancia de excepcionalidad.

Para Agamben, el Estado de excepción presenta su máxima expresión en el momento que se vive actualmente a nivel planetario, aspecto que se ubica en la trascendencia del modelo neoliberal y se ve acentuado por la aparición de la pandemia de la enfermedad COVID 19 (Agamben y Žižek, 2020, *passim*). En este caso, la suposición de que se puede acudir a las democracias, se reduce de manera contradictoria en el Derecho Internacional, que se ubica en el supuesto ejercicio de los derechos humanos, tornándose en un derecho interno o nacional, que limita, condiciona y reduce el actuar ciudadano, como ha acontecido en el problema pandémico.

En la prospectiva del discurso del miedo, encontramos a ciertos jefes de Estado que habrían comparado la crisis de la enfermedad COVID-19 con un *estado de guerra*. El presidente de China, Xi Jinping, planteó una guerra popular contra el virus (Yew Lun Tian, 2020, *passim*).

Y el presidente de Francia, Emmanuel Macron, declaró en un importante discurso el 16 de marzo: “Estamos en guerra”, y añadió: “No nos enfrentamos a otro ejército ni a otra nación.

Pero el enemigo está ahí: invisible, esquivo, pero está progresando” (Rose y Lough, 2020, *passim*). De esta manera, la infodemia crea un clima en el que estamos “bajo ataque”. Tal retórica beligerante resulta necesaria para justificar medidas drásticas del Estado capitalista, con el fin de imponer el bloqueo de la movilidad cotidiana a millones de personas en todo el mundo; así como para aumentar de forma masiva los poderes ejecutivos de la policía y el ejército, con lo cual quedan conculcados los más elementales derechos, inherentes a la libertad de tránsito y de expresión, entre otros.

Esto es exactamente lo que estamos viviendo en la actualidad en Colombia, Chile, India, China, Italia, Francia, España, Bélgica, Austria y muchos otros países:

Desarrollos similares ya han comenzado en América Latina y Estados Unidos. Macron envía cien mil policías a patrullar las calles de Francia. En varios países, los gobiernos movilizan al ejército para que se haga cargo de las tareas civiles. De repente, los gobiernos dan por sentado supervisar los movimientos de su población a través de las telecomunicaciones (RCIT, 2020, *passim*).

Siguiendo a Foucault, encontramos que los márgenes en que se coloca el fenómeno en cuestión están constreñidos al

problema del poder omnímodo. En ese mismo orden de ideas, resulta oportuna la referencia de Gilles Deleuze con relación al tema foucaultiano:

Se puede, pues, concebir una lista, necesariamente abierta, de variables que expresan una relación de fuerzas o de poder y que constituyen acciones sobre acciones: incitar, inducir, desviar, facilitar o dificultar, ampliar o limitar, [...]. Esas son las categorías de poder. En ese sentido, [...] *distribuir en el espacio* (que se traducía en encerrar, controlar, ordenar, señalar...), *ordenar en el tiempo* (subdividir el tiempo, programar el acto, descomponer el gesto...), *componer en el espacio-tiempo* (todas las formas de «constituir una fuerza productiva cuyo efecto debe ser superior a la suma de las fuerzas elementales que la componen») (Deleuze, 2016).

Estos (la gente oprimida) no son simplemente la «consecuencia» o el «reverso pasivo» de aquellos (los opresores), sino más bien el «irreductible opuesto», sobre todo si se considera que la parte afectada no deja de tener capacidad de resistencia. Cada fuerza tiene a la vez un poder de afectar (a otras) y de ser afectada (por otras), por eso, este acto implica relaciones de poder; todo campo de fuerzas distribuye a estas en función de esas

relaciones y de sus variaciones. Espontaneidad y receptividad adquieren ahora un nuevo sentido: “[...] afectar, ser afectado. El poder de ser afectado es como una *materia* de la fuerza, y el poder de afectar es como una *función de la fuerza*” (Deleuze, 2016, p. 26).

Desde el punto de vista histórico, la política del miedo ha adquirido un espacio primigenio para silenciar las verdaderas contradicciones en que nos ha sumido este estado de cosas, el mismo miedo que ha sido desarrollado y pensado desde las estructuras y el epicentro de la inteligencia política de la hegemonía mundial, y “de manera curiosa” ha sido trazado originalmente en el pánico ocasionado por las guerras. Así ubicamos por ejemplo, en la era contemporánea, áreas marcadas por este mal político: el Sudeste Asiático, el Medio Oriente, el Centro-Oriente de África, entre otras regiones.

Además, en nuestros días subyacen esquemas de violencia generados por otro tipo de guerras, las ligadas al narcotráfico, las que no dejan de traspasar las tenues fronteras de la legalidad capitalista y se encuentran subsumidas a las esferas del poder omnímodo de los oligopolios; y cuyos daños colaterales han derivado en la opresión y represión contra la población civil. Pero de igual manera logran eslabonar los muchos miedos en que se desenvuelve la sociedad.

Pensar de otro modo

Ante la agudización de las contradicciones socio-económicas en la actual etapa neoliberal, y frente al surgimiento de la pandemia, se vuelve necesario develar posibles escenarios que pudieran ser viables para enfrentar la debacle mundial. En este sentido, es significativa la idea foucaultiana de recuperar en la genealogía del conocimiento una visión más política que filosófica; identificando la forma en que se manifiestan las relaciones humanas y en cuya materialización son asequibles determinadas *relaciones de poder*, las que más allá de su simple enunciación, corresponden a una praxis determinada; es decir, un fenómeno entre quienes mandan y quienes obedecen.

Situar este tipo de consideraciones provenientes de Foucault convoca a ubicar aspectos inherentes a la “normalización” de las sociedades a través de la hegemonía. En esta tesitura, el teórico francés opina que:

Pensar de otro modo y ‘decir el presente’ implica romper con el hábito de tomar lo normal como criterio de lo real (Foucault, 2017).

Por otro lado, Benjamin lanza la crítica hacia el pensamiento de que la historia de la humanidad puede concebirse como un *continuum* de dominación. La idea de una historia universal conlleva la homogeneización del tiempo y la generalización del poder. Sin embargo, el dolor, el hambre y la muerte nos impiden la concepción progresiva y unilateral de esa historia universal. De esta forma, la historia que nos interesa no es aquella mostrada y narrada por los vencedores, sino aquella que ha negado el *continuum*, es decir, los seres humanos que han hecho una discontinuidad en esa historia de los dominantes (Benjamin, 2003, p. 450). La dialéctica que parte desde los oprimidos no puede en ninguna circunstancia concebir su movimiento, su lucha, de la misma manera que la historia lineal ha sido establecida por los vencedores. La historia como *discontinuum*, según Walter Benjamin, no implica la perspectiva victoriosa y resumida del progreso. Al contrario, el pasado de la humanidad negada no puede considerarse a través de saltos y discontinuidades. Estas últimas se refieren a todos aquellos momentos en los cuales los seres humanos han luchado por cambiar el mundo, una lucha contra el destino. El *discontinuum* representa un “relámpago” en medio de las penumbras de la historia de la dominación. En ese relámpago existe un “instante de humanidad” (*ibid.*, p. 444) que debe ser salvado del olvido, ya que guarda en sí la posibilidad de comunicación humana, a pesar de la muerte y la distancia. Esta dialéctica implica voltear la mirada hacia el “instante de

humanidad” del pasado en pos de actualizarse como fuerza redentora del momento presente. Por ello, la “imagen dialéctica” corresponde a los momentos conceptuales y no conceptuales del ser humano: el instante de humanidad del pasado nos habla en el recuerdo, el ahora de la imagen nos exige la redención. Esta comunicación supera el tiempo y la muerte, abre la usanza de comunidad humana universal entre el pasado irredento y el presente redentor. La imagen dialéctica no solo es interpretación antiestatal, sino experiencia desde distintas voces de la humanidad en lucha: la memoria es su fuente y la indignación su puente.

A propósito del *discontinuum* benjaminiano

La otra historia, la del *discontinuum*, subyace bajo un trazo de diversidad de luchas de la otredad por vindicar sus derechos, y en cuya manifestación contemporánea se expresarían movimientos que engloban una causa en común, la cual corresponde a la oposición del actual paradigma.

Bajo esta tesitura, es indudable que la debida aprehensión de las causas estructurales detrás de la pandemia, habría que situarlas en el marco del estilo de crecimiento del capitalismo actual, en cuyo caso resulta evidente que el modelo ex-

tractivo neoliberal (con todo lo que ello implica), además de la ignominiosa especulación financiera, así como el *continuum* de guerra contra los pueblos y la presión ambiental ejercida sobre el planeta, delinean las verdaderas razones de la enfermedad COVID 19. Por tanto, resultaría evidente que el fenómeno será de larga duración.

Según el PNUD:

El Informe sobre Desarrollo Humano 2020 apoya la hipótesis de que la capacidad de actuación y el empoderamiento de las personas pueden impulsar las medidas necesarias para que vivamos en equilibrio con el planeta y en un mundo más justo. El Informe pone de manifiesto que nos encontramos en un momento sin precedentes en la historia, en el que la actividad humana se ha convertido en una fuerza dominante que afecta a los procesos clave del planeta. Estos efectos interactúan con las desigualdades existentes y amenazan con revertir el desarrollo de manera significativa. Para cambiar esta trayectoria se requiere una gran transformación en nuestra forma de vivir, trabajar y cooperar. El informe explora cómo ponerla en marcha, utilizando diferentes enfoques.

La crisis climática. El colapso de la biodiversidad. La acidificación de los océanos. La lista es larga y no deja de crecer. Tanto, que muchos científicos creen que, por primera vez, el planeta ya no influye en los seres humanos, sino a la inversa. Es lo que se conoce como Antropoceno —la Edad de los Seres Humanos—, una nueva época (Informe sobre el Desarrollo Humano, 2020).

La “contra historia” reciente de la otredad guarda escenarios como los de Río de Janeiro, Seattle, Génova, Porto Alegre, Cancún; por mencionar solo algunos espacios en los que la consigna de que *Otro mundo es posible* se hizo presente. Personas que integran luchas sociales muy diversas ostentan esta expresión, como: los sindicatos independientes, el movimiento de “los sin tierra”, los ecologistas, los pueblos originarios, las organizaciones que pugnan por vindicar vivienda digna en todo el mundo, los “ocupa” de Madrid, Cataluña y Barcelona, aquellos/as quienes libran una batalla por la autonomía y la autodeterminación de los pueblos, los transgénero, las luchas de género de las mujeres, los campesinos, los estudiantes, los anarquistas, los comunistas heterodoxos, las organizaciones por la diversidad sexual, las ligas de resistencia obrera, entre otras.

En esta perspectiva, adquiere singular importancia —sin tratarse de la única visión— el aporte que han brindado los pueblos

originarios en el contexto de que *Otro mundo es posible*, aspecto que se explica en el marco del *discontinuum*; esto es, de la historia empoderada de los pueblos en la que se vuelve viable situar epistemologías cuyas configuraciones constituyen un umbral de acceso al devenir de la sociedad humana. Con relación a ello, aparecen los asertos sustentados por movimientos indígenas, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), organización predominantemente indígena surgida en el estado de Chiapas, México, que se convirtió en un referente reivindicativo de los pueblos, clases y núcleos dominados de la sociedad, el cual ha sustentado el planteamiento de un cambio de paradigma.

En octubre de 2020, y ante el problema de la crisis global y la pandemia, el EZLN lanzó el comunicado “Una declaración... por la vida”, en el que estableció lo siguiente: “[Los zapatistas] realizarán en los cinco continentes, encuentros, diálogos, intercambios de ideas, experiencias, análisis y valorizaciones entre quienes nos encontramos empeñados, desde distintas concepciones y en diferentes terrenos, en la lucha por la vida”.

Este comunicado del EZLN, señala:

Miramos y escuchamos un mundo enfermo en su vida social, fragmentado en millones de personas ajenas entre sí, empeñadas en su supervivencia in-

dividual, pero unidas bajo la opresión de un sistema dispuesto a todo para saciar su sed de ganancias, aún y cuando es claro que su camino va en contra de la existencia del planeta Tierra.

La pandemia del COVID 19 no solo mostró las vulnerabilidades del ser humano, también la codicia de los distintos gobiernos nacionales y sus supuestas oposiciones [...].

El compromiso de luchar, en todas partes y a todas horas, cada uno en su terreno, contra este sistema hasta destruirlo por completo. La supervivencia de la humanidad depende de la destrucción del capitalismo. No nos rendimos, no estamos a la venta y no claudicamos. La certeza de que la lucha por la humanidad es mundial. Así como la destrucción en curso no reconoce fronteras, nacionalidades, banderas, lenguas, culturas, razas; así la lucha por la humanidad es en todas partes, todo el tiempo. La convicción de que son muchos los mundos que viven y luchan en el mundo. Y que toda pretensión de homogeneidad y hegemonía atenta contra la esencia del ser humano [...] (EZLN, 2020, *passim*).

En conclusión, y lanzando una mirada prospectiva más allá de este ensayo, pensar de otro modo guarda una condición

pragmática, que se expresa –bajo el *discontinuum*– como la lucha contra el neoliberalismo en su conjunto; situando las contradicciones en que se cifra el actual esquema sociopolítico, y en cuyas manifestaciones inherentes al problema de la enfermedad COVID 19 y lo que venga a futuro, son y serán el resultado de un sistema inicuo que, dadas las diversas asimetrías de toda índole que posee, debilitan la permanencia misma del planeta.

De esta manera, resulta fundamental consolidar una nueva expresión hacia un cambio de modelo más solidario y más justo; que amplíe el umbral de nuestra condición humana, con acepciones de carácter múltiple, diverso y complejo; si bien culturalmente contradictorias con respecto a las reivindicaciones que se sustenten, también expresen los paralelismos que hacen suya una nueva estrategia de lucha para reconciliarnos con nuestro entorno. •

Referencias

Agamben, G., Slavoj Ž., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B. C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yáñez González, G., Manrique, P. y Preciado, P. B. (2020). *Sopa de Wuhan*. Argentina: Ed. ASPO.

Agamben, G. (2004). *Estado de excepción. Homo Sacer II*. Valencia: Pre-Textos.

Balandier, G. (2003). *El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.

Benjamin, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Contra historias.

Benjamin, W. (2003). *Paralipómènes et variantes sur le concept de l'histoire. En Écrits français*. Paris: Gallimard.

Deleuze, G. (2016). *Foucault*. Barcelona: Paidós.

De Sousa Santos, B. (2014). *Epistemologías del Sur*. Akal.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. (2020).

Una declaración... por la vida. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/01/01/primera-parte-una-declaracion-por-la-vida/>

Foucault, M. (2017). *Los anormales*. México: FCE.

Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*.

Madrid: Biblioteca Nueva.

Heidegger, M. (2000). Carta sobre el humanismo.

De la esencia de la verdad. En *Hitos*,
Madrid: Alianza Editorial.

Heidegger, M. *Porquoi des poètes, en Chemis qui ne menent nulle*.

París: Gallimard.

Deleuze, G. (2016). *Foucault*. España: Paidós.

Kellerhoff, F. S. (2016). *Mi lucha. La historia del libro que marcó la historia del siglo XXI*. Barcelona: Crítica/Planeta.

Lun Tian, Y. (2 de mayo de 2022). *Luchar contra el coronavirus es una guerra popular*. <https://www.globaltimes.cn/content/1178655.shtml>

- Mandel, E. (1995). *Long Waves of Capitalist Development. A Marxist Interpretation*. Londres/New York.
- Mandel, E. (1978). *The Second Slump. A Marxist Analysis of Recession in the Seventies*. Londres: NLB.
- Marichal, C. (1988). *Historia de la deuda externa de América Latina*. Madrid: Alianza.
- Mattick, P. (1977). *Crisis y teoría de la crisis*. Barcelona: Península.
- Mishra, P. (2020). *Prepárense, se acerca una disrupción más grande. La pandemia de Covid-19 refleja una crisis sistémica similar a los accidentes seminales del siglo XX*. <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2020-03-16/coronavirus-foreshadow-s-bigger-disruptions-in-future>.
- Morey, M. (1999). Sobre el estilo filosófico de Michel Foucault, una Crítica de lo Normal. En Balbier E., Deleuze G. Gots B. Dreyfus, H.L., Frank M., Glücksmann, A. *Michel Foucault, Filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (7 de enero de 2021). *Entrevista*. La Jornada.

Nietzsche, F. (2015 [1882]). *La Gaya Ciencia*.

Barcelona: Planeta.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020a)

La COVID-19 podría aumentar el número de personas que viven en la pobreza extrema a más de 1.000 millones en 2030, según el PNUD. <http://undp.org>

133

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020b).

Informe sobre desarrollo humano. La próxima frontera: el desarrollo humano y el Antropoceno. https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2020overviewspanishpdf_1.pdf

RCIT. (2020). *COVID-19: Una cubierta para una gran ofensiva mundial contrarrevolucionaria. Manifiesto de la Corriente Comunista Revolucionaria Internacional*. <https://www.thecommunists.net/home/esp%C3%B1ol/covid-19-una-cubierta-para-una-gran-ofensiva-mundial-contrarrevolucionaria/>

Roitman Rosenmann, M. (2021) *Estados Unidos, la democracia que nunca fue*. La Jornada.

Rose, M. y Lough, R. (2020). *Estamos en guerra: Francia impone bloqueo para combatir el virus*. <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-macron-restriction/we-están-en-guerra-francia-impone-bloqueo-para-combatir-virus-idUSKBN2133G5>

Safranski, R. (2005). *El Mal o el drama de la libertad*.
Barcelona: Tusquets.

Sánchez Martínez, J. S. (2011). El Estado y los riesgos de la modernidad. *Argumentos*, 24(65).

Smith, C. (1943). *Cambio de estructura del derecho internacional*.
Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Valenzuela, A. (2016). *La construcción espacial del miedo*.
México: UAEM/Juan Pablos.

Fumar “piedra”,
devorar carne:
la concepción de un mundo
que se quema a toda velocidad



Teresita Quiroz Ávila

PROFESORA INVESTIGADORA

UAM-AZC.



¿Es la soledad del anonimato urbano, la pobreza de los marginales y las violencias aprendidas, el origen de las adicciones que se observan en la realidad de las urbes brasileñas reinventadas en la literatura?

La concepción de un mundo de la adicción, donde los personajes muestran que hay que gastar la vida a toda velocidad, en el cual la soledad, la pobreza y la ignorancia, la violencia hacia los más vulnerables, serían los ingredientes del caldo de cultivo para que los individuos se enganchen en adicciones que les permitan mantenerse vivos en ambientes de alto nivel de peligrosidad, reproduciendo violencias aprendidas hasta la denigración.

La dependencia y la adicción conforman el centro neurálgico de la realidad concebida en *Narcisa (Nuestra Señora de las Cenizas)* de Jonathan Shaw. La historia se desarrolla en un espacio tiempo de la república de la degradación, conformada por una red de barrios y favelas en las ciudades de Brasil, donde se tratan de exorcizar los demonios de la infancia violentada entre los excluidos (pobres, niños, gitanos, mujeres). Los personajes se dedican a buscar la anestesia a través de potentes placebos, con el objeto de evadirse y destruir su insulsa vida. Existencia que nada ofrece a los marginados, más que la opción de la enajenación de lo único que les pertenece y pueden subastar: su cuerpo. Vender,

traficar, rematar, hacer trueque con su corporalidad para conseguir el sedante narcótico que ayude a bloquear la angustia. Un gitano ex adicto a la heroína nunca deja de ser un adicto, se engancha devotamente al sexo de una joven poseída por la adicción al *crack*. Él, conocedor de los infiernos de la droga y de los ambientes oscuros de la adicción, tratará infinitas veces de salvar o acompañar en su camino a Narcisa; para él la joven más bella e inteligente, quien solo logrará transfigurarse en el ‘Monstruo del *Crack*’ hasta devorarse a sí misma, tratando de consumirlo todo.

Las violencias (físicas, psicológicas, sexuales, negligentes, activas y pasivas) muestran el sinfín de crímenes que vuelven a repetirse en los niños, los jóvenes, las mujeres, los pueblerinos, los grupos originarios o migrantes, los pobres urbanos. Víctimas que se convierten en violentadores de sí mismos, de la familia, de la comunidad y del barrio. Soledad que revienta a los individuos, sujetos partidos que cargan dolores horribles y no saben nada de misericordia porque nadie la tuvo con ellos, personas que no pueden ser resilientes porque no creen en nada. A la orilla de estas llagas ulceradas de la sociedad, de la enfermedad mental a nivel público, proporcionando soporte, fuego, dinero y “salvación”, se muestra escondida la escoria del turismo; con su eterna fiesta del derroche y la aparente bendición del mercado inmobiliario que hace renacer las ciudades de sus cenizas. Cenizas del *crack*, residuos del carnaval.

En este contexto, resulta muy importante la afirmación de Olivia Laing: “La soledad es personal y es también política, los estigmas y la exclusión están determinadas por estructuras sociales e históricas que determinan la forma de estructurar al individuo y la mentalidad de una época”. Por otra parte, Iván Jabloncka, en su análisis sobre temas históricos y novelas, desde la postura de la nueva historia social, establece que las tragedias individuales que escandalizan a la sociedad no son algo aislado, serían solo la consecuencia de los actos de un sujeto; todos somos responsables de las tragedias particulares, la sociedad en su conjunto es causante y gestora de tales atrocidades.

Olivia Laing afirma que:

Estamos viviendo un proceso de gentrificación en las ciudades y también en las emociones, una homogenización progresiva que produce un efecto de blanqueamiento e insensibilización. En el esplendor del capitalismo tardío, se nos inculca la idea de que todos los sentimientos complicados —la depresión, la ansiedad, la soledad, la ira— son simple consecuencia de una alteración química, un problema que hay que solucionar, en lugar de la respuesta a una injusticia estructurada, por otro lado, a la textura original de la encarnación corpórea, al hecho de cumplir con-

dena, por utilizar esa memorable expresión de David Wojnarowicz, en un cuerpo alquilado [máscaras y soledad, sexualidad libre], con todo el sufrimiento y la frustración que eso conlleva. [...] comprender que muchas de las situaciones que nos afectan como individuos son en realidad consecuencia de fuerzas superiores, como el estigma y la exclusión, a las que podemos y debemos oponer resistencia.

La soledad es personal y es también política. La sociedad es colectiva: es una ciudad. En cuanto a cómo habitarla, no hay reglas y tampoco ninguna necesidad de sentir vergüenza; lo que hay que hacer es recordar que la persecución de la felicidad individual no está por encima de nuestras obligaciones para con los demás ni nos exime de ellas. Estamos juntos en esta acumulación de cicatrices, en este mundo de objetos, en este refugio físico y temporal que con frecuencia se parece al infierno. Lo importante es la bondad; lo importante es la solidaridad. Lo importante es que estemos alerta y abiertos, porque si algo hemos aprendido de lo ocurrido en el pasado es que el tiempo de los sentimientos no durará demasiado [el tiempo de sentir misericordia dura muy poco, se acaba pronto] (2017, pp. 247-248).

El autor y la edición

Narcisa es la ópera prima de un autor norteamericano originario de Los Ángeles, del cual Johnny Depp tomó características para personificar a su capitán Barrow en la película *Piratas del Caribe*. El autor de esta escatológica historia es un verdadero pirata en tierra firme. Se trata del hijo de unos artistas extrapolados por los límites del arte, progenitores con una sensibilidad desbordada, quienes perdían el control para permitirse circular por ámbitos embriagados de adulaciones, adrenalina y alcohol.

La madre dipsómana fue el modelo de los embelesos de la anestesia ante la realidad. El hijo aprendió los letargos del viaje químico, pero con un narcótico más potente que el alcohol, distinguió a su flujo sanguíneo y cerebral con la suprema heroína, que se convirtió en el alimento del corsario. En el documental *Memorias de un tatuador*, el autor declara:

[...] mamá era alcohólica y papá era un narcisista,
 [...] mamá era un desastre, pobrecita. Y yo vi eso desde muy chico, fue muy loco. A lo largo de los años empecé a observar un patrón en mucha gente famosa: no tienen carácter, son enfermos mentales o espirituales (Thome y Barros).

Jonathan Shaw es un californiano que apareció en el planeta Tierra a mediados del siglo xx, vibró en ambientes de excesos alucinantes donde no había rutinas establecidas.

Hizo entrañables relaciones con brillantes y oscuros personajes, estuvo cerca del clan Manson antes de la locura absoluta del líder. Fue discípulo de escritores malditos, habitante del *underground*, aprendiz y amigo de poetas como Charles Bukowski, quien incitó su inteligencia y le sugirió zarpar de su mundillo, para hacer travesía en la escritura y recorrer el continente. También, en un vínculo muy entrañable, Shaw se hermanó con un joven Johnny Depp, quien años después financiaría la primera edición de la novella en cuestión. Jonathan Shaw se embarcó en viajes terrestres donde, entre juergas, holganzas y pericias, encontró su talento de tatuador: dibujante de paisajes codificados sobre el lienzo de la piel viva y el punzón eléctrico, grabó la dermis de otros tantos filibusteros. Situó, entre 1976 y 2002, su cuartel de tatuajes en un barrio neoyorquino; en un tiempo en el cual marcar la piel era “corromper el cuerpo y transgredir la legalidad”, el objetivo del tatuaje era entonces demostrar la liberación y ostentar la protesta.

Recién iniciado el siglo XXI, Jonathan Shaw dejó el estudio de tatuajes, dejó Nueva York, dejó todo y quemó sus naves de dibujante de pieles, emprendiendo un éxodo que lo llevó a Mé-

xico y a Brasil, donde en las coordenadas (Río de Janeiro-2004) cambió el rumbo y decidió escribir, escribir, escribir... escribir sobre la vida y describir el espíritu humano con sus desasosiegos.

En 2008, en una pequeña editorial, la novela *Narcisa* vio la luz al ser publicada. Más tarde, en 2016, la editorial Sexto Piso y la Universidad Autónoma de Nuevo León la editan en español; eran poco más de 700 páginas, organizadas en breves capítulos. La tipografía es variada: en letras *negritas* aparecen los gritos enfurecidos de la protagonista, en redondas la narración en tiempo presente y las letras cursivas marcan la voz reflexiva del narrador. Algunos lectores han afirmado que iniciaron la obra y no pudieron parar de leerla, en forma casi desquiciada, desenfrenada, consumieron la historia; otros tuvimos que ir lentamente para soportar en pequeñas dosis las imágenes violentas y las travesías destructivas de los personajes, así como los espacios pestilentes de la historia. El autor asevera que su novela no es autobiográfica. Considero que lo importante es la excelente forma de narrar, el detallado conocimiento del entorno sórdido y perturbador, tanto de los personajes como de las adicciones y sus contextos.

“Encuentra lo que amas y
deja que te mate”.

Charles Bukowski.

Protagonistas

Ignácio Valência Lobos es uno de los personajes principales y el narrador de esta historia, inicia su remembranza ya en una edad madura, se trata de un ex presidiario y ex adicto a la heroína. Es descendiente del grupo de los gitanos o *romanis* (los *calons* para el caso brasileño) (Kalochiriklo, 2010), conjunto racial y de clase que se caracteriza por un estilo de vida nómada y altos niveles de pobreza, con tradiciones de clan.

Narcisa es la otra protagonista de la historia, su nombre da título a la novela. Ella es una versión femenina y contemporánea del mito griego de Narciso. Bella, egoísta y vanidosa, posee una “[...] perfecta apariencia y una belleza que desafiaba a los propios dioses” (Sabater, 2023). Ella es descrita como la joven más bella y delgada, poseedora de una espléndida inteligencia. Se trata de una adolescente de 16 años, irreverente, provocadora, aguerrida, vociferante, que no tiene otra preocupación que fluir en la fiesta. Narcisa sabe de su magia cautivadora.

Ignácio queda fascinado por la belleza, inteligencia, autosuficiencia y desenfado de la *garota*, quien le cuenta historias fantásticas, arguyendo sorprendentes explicaciones de la existencia, entre estructuras sobrenaturales y metafísicas le muestra con especulaciones una profunda comprensión de la realidad. Cigáno (el gitano) es la versión masculina de Eco, se enamora con locura de la joven y, tratando de hacerla suya por completo, no logra más que enajenarse con ella en una relación tóxica, embriagante y destructiva. Él desarrolla un trastorno compulsivo sexual, una necesidad imperiosa de tener sexo solo con ella, lo cual deteriora sus relaciones afectivas, sociales y económicas; ejerce una sexualidad excesiva y sin control.

Narcisa declara ser oriunda de otra galaxia y afirma que, en la apertura de los portales de esta, fue arrojada a este asqueroso planeta, y busca de múltiples formas abrir el camino de regreso a su soñada dimensión. Cigáno y Narcisa inician una relación estrecha, viven la fiesta del “Ángel exterminador”, el carnaval que no tiene fin; para ellos, un día tras otro transcurre dentro del “jolgorio”, la noche era vigilia, el día era sopor y luego nuevamente la noche era vibrante oscuridad, el día, iluminación oscura. Todo era ruido de fiesta, estridencia maquinal, diálogos, monólogos griterío, hasta que los cuerpos se agotaban de toda clase de excesos. Y vuelve la película a repetirse y el ciclo en lugar de cerrar gira en una nueva espiral; así, bucle y rizo, se desata un

torbellino. Entre conversaciones locuaces y filosóficas, los protagonistas se embarcan en una navegación que inicia en la fiesta. Si algo no le satisface, lo avienta y “[...] **lo que sigue**”, “**¡vamos, vamos, vamos!**”. [Como se afirmó con anterioridad, la euforia de Narcisa se hace manifiesta pues sus frases o gruñidos se presentan en negritas]. La voz narrativa afirma:

[...] frágil figura de una joven prostituta interplanetaria avecindada de Río de Janeiro que trae a todos los demonios guardados en su mente siempre a la espera de una dosis de droga (en cualquiera de sus presentaciones) que le permita escapar de la trampa de la mortalidad [...] (Shaw, 2016).

En realidad, Narcisa es oriunda de un pueblo en la ruralidad de Sao Paulo, al confesar su origen, muestra al Cigano la pobreza, las múltiples violaciones, las perversiones de sus progenitores, las violencias de todos contra las personas más vulnerables y la práctica de la venganza y de destrucción para sobreponerse ante las humillaciones. Los pueblos están cooptados por todo tipo de furias, rabias ocultas que son silenciadas con formas de vida que tratan de hacer olvidar el dolor: el fanatismo religioso, la rebeldía, el alcohol, la mariguana, la cocaína, el control de unos sobre otros. Se trata de una eterna lucha para sobrevivir a las miserias familiares y locales. Estas condiciones infrahumanas

también hermanan al Cigáno con Narcisa, le evocan la dura vida de su tribu segregada y excluida, la miseria del grupo parental, la siempre presente figura de la madre alcohólica, la indolencia hacia los niños maltratados y abandonados, los que intentaban sobrevivir entre robos y peleas callejeras, y eran iniciados y finalmente anclados en el consumo de sustancias. En este decadente entorno, por inexplicables situaciones el gitano pudo rehabilitarse, sus santos lo acompañan, amigos de otras comunidades lo fortalecen, la rudeza de la cárcel lo curte para saber que pudo salir del infierno de la heroína y sus espeluznantes sitios; ahora que conoce a Narcisa, y sabe de lugares por los que ha transitado en la búsqueda de droga y prostitución, quizá piense que su cometido es ser su guardia.

Ambos se instalan en el departamento del gitano quien, siendo ex adicto a la heroína, se volvió adicto al sexo con la estrepitosa Narcisa, que enloquecía por una dosis de *crack* y daba su cuerpo al ex convicto a cambio de una medida para fumar. De esta forma, ella se dedicaba a fumar “piedra” mientras él devoraba su carne: así se presenta la concepción de su mundo, vivir para quemar a toda velocidad. Imbricados, enrolados uno en la adicción del otro, Narcisa es proclamada por el gitano como “Nuestra Señora de las Cenizas”, la diosa que quema; una divinidad capaz de dar su propio cuerpo a cambio de un dado de *crack*, sólido etéreo, humo para ascender a los cielos, quedando solo la

evidencia de que hay polvo que fue sueño. Narcisa es también la encarnación de la diosa hindú que supedita al animal humano por el sexo, “¡La Ramera de Mil Putas” como una mantis religiosa! (Shaw, 2016, pp. 22-23). La protagonista sería igualada a *Daikini*, deidad salvaje que devora hombres y transita por el cielo con su collar de cráneos, bailando desnuda estrambóticamente para enloquecerlos. *Daikini* es representada con cabeza de león, su melena volando al viento y bajo sus pies pisa dos cuerpos: el ego y la ignorancia. ¿Qué puede hacer un ex convicto, un ex adicto a la heroína, ante tal engendro que lo vivifica hasta la locura? Darle todo lo que le pida: un lugar, una cama, el rincón, “piedras” de *crack*; entregar ofrendas para agradarla en múltiples homenajes de adoración, para poder recibir la recompensa de poseerla, de penetrarla. Pero Narcisa no es una diosa sublime, es perversión de transacción; atrapado el incauto, lo vuelve su rehén y solo lo dejará en libertad si le consigue otra piedra preciosa para volver a subir al cielo, aunque a las dos horas baje a los abismos y en su ansiedad desate tormentas de abstinencia. De este modo, la divinidad, la diosa que no alcanzó ni la eternidad ni la muerte, se levanta como un engendro destructor, que deglute, vomita y humilla; aparece Narcisa convertida en el ‘Monstruo del *Crack*’: aberración de mil cabezas, remolino de depravación y de muerte. Así ellos, así el futuro, así la pobreza, así la impotencia, así la tristeza de estos tiempos lúgubres de cuerpos putrefactos que comen, vomitan y defecan sobre sí mismos.

Los lugares atravesados en motoneta

Cuando Narcisa sale de su pueblo, con su belleza y juventud en pleno, lo hace para enrolarse en la fiesta urbana: el carnaval, las playas y la noche. Los turistas traen dinero y todos están dispuestos a la vacación, las jovencitas se vuelven un manjar que consigue ser parte de la diversión y así intentan borrar infancias ultrajadas. Narcisa no necesita comer ni quiere dormir, solo quiere recreo permanente, mantenerse despierta en la orgía. El sexo, los estimulantes químicos y las risas disonantes son su alimento.

Los lugares que recorreremos con Cigáno y Narcisa nos sitúan en Brasil, en dos de sus principales ciudades, Sao Paulo y Río de Janeiro. En Río empieza la fiesta, en sus sitios turísticos hay mucho dinero y bastantes extranjeros buscando “destrampe” para agotar sus vacaciones, de manera primordial la zona de Lapa es “el corazón de la bohemia carioca”, este lugar se anuncia de la siguiente forma en un promocional de viajes:

[...] aunque muchas veces cuando pensamos en Río de Janeiro sólo imaginamos sus famosas playas de Copacabana o Ipanema, recordamos su mundialmente conocido Carnaval o evocamos la ima-

gen del Cristo Redentor, existen otros lugares que son los que realmente encarnan el corazón de la cultura carioca, y uno de ellos, sino el que más, es el barrio de Lapa. [...] Situado entre el ajetreado centro histórico y el encantador barrio de Santa Teresa, el barrio de Lapa es la quinta esencia de la bohemia y la música de la ciudad y el mejor lugar para vivir la “experiencia carioca”. En los últimos años, Lapa se ha convertido en una de las señas de identidad de Río y uno de los lugares donde mejor se puede apreciar esa diversidad que tanto lo caracteriza (Lapa, s. f.).

Según la protagonista de la novela, Lapa también es un centro de enganche y distribución de la “piedra”, donde entre noche y noche se puede conseguir ese estimulante para continuar la perenne actividad del “reventón”.

Pero los turistas van y vienen, las drogas y los lugares de lujo se acaban, entonces hay que cambiar sexo por dinero y billetes por sustancias que anestesien el pasado, además de mantener la explosión de la última mascarada. Otros excursionistas vendrán con dólares, les comprarán tenis de etiqueta prestigiada y ropa deportiva; si alguna joven “tiene suerte”, un “gringo” se la llevará y será la esposa de un empresario o de un potentado que

la vista con prendas de la marca *Versace* y la presuma en sus cenas de lujo en Nueva York; sin embargo, a cambio de todo esto, le prohibirá “ser”, “quemar” y vivir la noche, porque permanecerá “guardada en una jaula”. Tal como le pasó a Narcisa, quien viajó a París y a Nueva York y se escapó para volver a los arcos de Lapa o a la Plaza Julio Pretes, que se encuentra cerca de la Estación de la Luz. Los jóvenes brasileños permanecen dispuestos a seguir siendo parte de la diversión. Para mantenerse activos días y noches en la romería, pasan de la algarabía de la adrenalina al alcohol, a los enervantes que los mantienen despiertos y eufóricos, a pesar del cansancio acumulado, se activan una y otra vez con nuevas mezclas de drogas varias, más baratas y de mayor potencia. Ya enrolados en el consumo inacabado, forman parte de aquellos quienes lo que desean es solo una dosis más, para repetir la experiencia vibrante de la primera vez, esa que “los elevó al cielo”.

Los adictos hacen peregrinaciones silenciosas a los barrios marginales de la ciudad, donde se pueden conseguir “libremente” porciones de algún estimulante. Cruzan la parte periférica de la ciudad carioca, esa ciudad cargada de miserias. Los protagonistas de la novela se encuentran en permanente desplazamiento, a bordo de una motoneta; sobre ese caballo motorizado circulan de un barrio a otro, de una favela a otra, de un gueto a su rincón privado o a los rincones denominados quemaderos;

decadentes viviendas, siempre para terminar y volver a empezar. Se trata de viajes urbanos y al mismo tiempo de viajes donde el sujeto transita por el interior de su galaxia; ensoñaciones interiores en dimensiones de placer que van de un extremo al otro: de la exaltación a un estado catatónico.

Él y ella, los protagonistas de la novela, consiguen y consumen: sustancias, personas, sexo, dinero, porquería y basura hasta el abandono total; hasta lograr, casi, la desaparición del individuo piltrafa, una violencia auto infligida que es desgarradoramente existente. Son seres vivos-muertos, sin otro sentido de sobrevivencia que la enajenación a prácticas para aniquilarse, para borrar el pasado, buscan a su vez olvidar el futuro, destruir el presente gastándolo a toda velocidad, en una aceleración de vida líquida que se esfuma como humo. Vida líquida en tanto la propuesta de Zygmunt Bauman, en la cual la sociedad moderna consume en un constante proceso de cambio; pero para el caso de los adictos, la vida no tiene un ritmo líquido que fluye en un cauce, los consumidores de *crack* y otras drogas fumadas generan un estilo de existencia tan efímero y sin contención como es la particularidad del humo. Una vida evanescente y volátil.

Lugares de distribución y consumo

La novela nos muestra los lugares de distribución y consumo de las diversas sustancias adictivas. La distribución se puede localizar en las favelas o morros. Se trata del consumo en la “tierra mágica”, donde de manera libre se puede fumar, y la cotidianidad está determinada por el uso de drogas diversas y la resignificación de sitios urbanos que se convierten en quemaderos a cielo abierto, la “Disneylandia del *Crack*”: “Cracolandia”. Son sitios visitados y revisitados por Narcisa, barrios habitados por humanos que se guarecen como cucarachas hasta que deban salir por otra ración.

El paisaje urbano y apiñado de las favelas que circundan Río de Janeiro y Sao Paulo se caracteriza por el tipo de edificación en los cerros o cañadas, en terrenos invadidos ilegalmente, con edificaciones de autoconstrucción, los servicios de drenaje, agua y electricidad existen pero se han ido implementado de forma no planeada, cada vecino hace lo posible para conectarse a redes generales improvisadas, todos se “cuelgan” de un poste, todos se las ingenian para desalojar las aguas usadas. Las calles son estrechas, en ellas no siempre es posible el acceso de autos o de motocicletas, predomina la circulación de los pobladores a pie, por lo inaccesible de sus sistemas de co-

municación: callejuelas montadas de escalones para alcanzar la cima y abrir el acceso.

154

El Plan Maestro de la Ciudad de Río de Janeiro de 1992, señala que la:

[...] favela es el área predominantemente habitacional, caracterizada por [la] ocupación de la tierra por [parte de la] población de bajos ingresos, precariedad de la infraestructura urbana y de servicios públicos, vías estrechas y de alineación irregular, lotes de forma y tamaño irregular y construcciones no licenciadas, no acordes con los patrones legales.

En la última década del siglo xx, la población en Río de Janeiro creció 6.8%, en contraste con el incremento en las favelas: 34% primordialmente de población pobre, desempleada y sin educación, lo que contribuye a que dicha población busque alternativas de sobrevivencia al margen de la legalidad. De acuerdo con información de 2011, en aquel tiempo había alrededor de 12 millones de habitantes, la mayor cantidad en Sao Paulo, Río de Janeiro y Belém, pero con mayor densidad en Belém, Salvador y Sao Luis (Ventura, 2016).

Las condiciones socioeconómicas descritas con anterioridad han sido propicias para el desarrollo de las mafias, que han encontrado en el territorio de las favelas un espacio ideal de control. Dentro de esas calles laberínticas, en cualquier zaguán de vivienda se vende droga como si de un puesto de comida callejera se tratara. Son territorios que han sido atrapados por el narcotráfico, sectores con sus propios comandos de control y resguardo, los cuales están fuertemente armados. Ni la policía ni el ejército pueden penetrar esas áreas, la fuerza pública solo está apostada fuera de estos distritos, marcando el límite de la zona donde el Estado deja de tener injerencia, una frontera interurbana. Esta situación incrementa el nivel de violencia y de muertes ocasionadas por arma de fuego. En tres décadas se registraron 30 mil asesinatos (de casi 9 mil en 1980 a 39 mil en 2010), con un índice considerable de víctimas que oscilaban entre los 15 y 29 años de edad. De acuerdo con lo publicado en 2012 por el Centro Brasileño de Estudios Latinoamericanos, las favelas de Río y Sao Paulo tienen la tasa más alta de muertes por arma de fuego en el continente (más que en México y en Estados Unidos).

De nuevo la industria turística, en su eterna fiesta del derroche, hace invisible la realidad precaria de numerosos habitantes de estas tierras. Esta deja muchas divisas a los empresarios hoteleros y de la diversión, lo que en el otro mundo, el soterrado,

se convierte en soporte, ganancias y fuego para el turismo escoria del narcotráfico y la prostitución. Como afirma Pérez Ventura:

156

Quizás no se vean niños armados en las postales, ni en las fotografías de los turistas que se bañan en Copacabana o en Ipanema. Tampoco aparecerán los cuerpos mutilados en barrios como Barra da Tijuca, ni en Botafogo. Los locales donde los drogadictos sacian sus necesidades no se encuentran en lujosas calles que bajan hacia el mar. El sonido de los disparos no molestará a los huéspedes de los hoteles de cinco estrellas (2013).

Lo que tampoco se ve en la “cara bonita” del turismo son los regimientos de adictos que existen en otras zonas de la ciudad, que desfilan en su olvido y pueden consumir drogas de forma libre en guetos o reservas como “Cracolândia”, en Sao Paulo. Es este el mercado más grande de *crack* a cielo abierto, con improvisadas casas de campaña de hule, cartón y cobijas; edificaciones abandonadas, calles sucias de excremento, latas y plásticos que han sido utilizados para quemar “piedra”. En este espacio las imágenes son dantescas, similares a otros infiernos, como Kensington en Filadelfia, la denominada “ciudad de los zombis” del fentanilo. Estos procesos degenerativos de la salud pública son generados principalmente por enfermedades mentales y las violencias sociofami-

liares, las cuales destruyen a individuos vulnerables y sin opciones de futuro, quienes buscan su autodestrucción para borrar las denigraciones de las que han sido objeto de manera reiterada. Los protagonistas de tanta miseria son mujeres, niños, migrantes, pobres, viejos, desempleados; gente concreta que termina viviendo esta pesadilla debido a la intersección de varios determinantes.

Otro fenómeno agazapado en estas áreas urbanas pauperizadas y abandonadas, las cuales son territorio del narcotráfico libre, es que generan la baja de precio del suelo, debido a las condiciones de precariedad e inseguridad de los barrios decadentes edificados en esas zonas; así como a la acción del narcotráfico, ya sea para producción, distribución o consumo. Estos territorios, que cuentan con buenos servicios y se hallan en puntos centrales de las ciudades, en un proceso perverso, son rescatados por el mercado inmobiliario que compra a precios inverosímiles (muy bajos) las regiones podridas de los adictos, mientras ellos son movidos a otros lugares, en una aparente limpieza que desactiva las grandes poblaciones de personas aficionadas a la droga. Así, el mercado inmobiliario re dinamiza el suelo urbano, crea procesos de modernización de barrios paupérrimos para densificar e incrementar las ganancias de este negocio, lo que también ha sucedido en “Cracolandia”. Pero no se observan políticas públicas de impacto que al mismo tiempo brinden alternativas a los habitantes de estas áreas, ni de rehabilitación, salud o atención a

la población adicta. Tampoco se vislumbran acciones de prevención o alternativas reales que eliminen la violencia intrafamiliar, la pobreza, la seguridad y la falta de educación.

Políticas públicas

De manera reciente, el triunfo de Luiz Inácio Lula da Silva contó con amplias masas de sectores populares. En su campaña, el nuevo presidente anunció un plan nacional para enfrentar a las organizaciones criminales, en coordinación con las autoridades de los estados, en el que pretende invertir 900 millones de reales (unos 180 millones de dólares) en los próximos tres años. También señaló que:

La Policía tiene que ser uno de los componentes, pero antes de la Policía, el Estado tiene que entrar con educación, salud, cuidado de personas [...] instalará comités de cultura para desarrollar la industria de las artes y anunció que convocará a una ‘conferencia nacional de los pueblos de las favelas’, además de defender las políticas públicas de libertad religiosa, señaló Lula Da Silva en 2022 durante la campaña (Giuliano, 2022).

Lo anterior no concuerda con lo que sucedió de forma reciente en Río de Janeiro (octubre de 2023): el gobierno de la ciudad indicó que la única forma de quitar el poder al crimen del narcotráfico incrustado en las favelas era utilizando la fuerza de la policía de forma contundente. Esto generó un fuerte operativo, cuyo resultado es que hubieron muchas personas asesinadas, y a su vez múltiples protestas de los habitantes, debidas a la inseguridad que generó el fuego cruzado.

Por otro lado, la terrible experiencia de la pandemia demostró que el trabajo comunitario en apoyo a las necesidades básicas de la población puede ser un camino viable. En las favelas viven muchas personas con altos niveles de pobreza y carencias, ahí es donde se requiere el apoyo, así como buscar la gestión entre autoridades y la comunidad: “[...] el espíritu comunitario sobrevive con o sin apoyo externo”. En la actualidad, Nascimento está en contacto con líderes comunitarios de muchas favelas y con quienes se siguen coordinando iniciativas. Hace poco, estos se han enfrentado a la violencia policial y han ayudado a los residentes que se han quedado sin hogar o con hambre a causa de las inundaciones. La asociación de vecinos de Delfim ha crecido, porque cada vez hay más gente dispuesta a ayudar. Hay mucho trabajo por hacer, y eso conlleva beneficios para la salud mental debido a las enfermedades psíquicas que surgieron durante la pandemia y aún

perduran. Y concluye: “Nos unimos. Fue como una terapia colectiva” (Maxmen, 2023).

160

Retomo en este punto la reflexión de Laing: la soledad es individual y es política. Es tiempo de buscar nuevas formas de ayudar a las comunidades olvidadas por los Estados, es tiempo quizá de entender por qué hay desesperanza, la cual genera adicción, y esta es tomada como un escape para el olvido de la tristeza y el maltrato. Es tiempo de entender que no queremos vivir con los monstruos del *crack* o con los zombis del fentanilo, pero se tiene que trabajar en la prevención de las heridas de la violencia familiar y social que propician el enganche en las drogas para terminar en la muerte. •

Referencias

- Álvarez Alonso, M. J. y Palazón Lecha, A. (2016). *Adicción a sustancias*. <https://www.psiquiatriapsicologiadexeus.com/es/unidades.cfm/ID/5402/ESP/adiccion-sustancias.html>
- Canadic. (2019). *Cuadernillo Bájale a la piedra*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/566345/Cuadernillo_Bajale_Piedra_2019.pdf
- Duarte, M. (2017). Favela, violencia urbana y políticas de seguridad pública en Río de Janeiro en Quid16. *Espacio abierto*. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/viewFile/2565/2254>
- Dunand, I. (2023). *La historia de Jonathan Shaw, el tatuador que conoció a Manson, es “el hermano” de Johnny Depp y el verdadero Jack Sparrow*. <https://www.eldestapeweb.com/cultura/cine/la-historia-de-jonathan-shaw-el-tatuador-que-conocio-a-manson-es-el-hermano-de-johnny-depp-y-el-verdadero-jack-sparrow-202342018140>

Guliano, P. (2022). *Lula promete políticas públicas para las favelas en Río de Janeiro*. <https://www.telam.com.ar/notas/202210/607600-lula-brasil-politicas-publicas-favelas-rio-de-janeiro.html>

Infobae. (2023). *En medio de la ola de violencia, el gobierno de Brasil desplegó mil policías y topadoras en las favelas de Río de Janeiro*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2023/10/09/en-medio-de-la-ola-de-violencia-el-gobierno-de-brasil-desplego-mil-policias-y-topadoras-en-las-favelas-de-rio-de-janeiro/>

Kalochiriklo (2010). *Gitanos en América Latina*. <https://kalochiriklo.org/el-proyecto/>

Laing, O. (2017). *La ciudad solitaria*. Capitán Swing.

Lapa. (s. f.) <https://imaginariodejaneiro.com/que-visitar-en-rio-de-janeiro/barrios-de-rio-de-janeiro/lapa/>

Maxmen, A. (2023). *La gran lección pandémica de las favelas de Brasil en New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/04/11/espanol/opinion/covid-brasil-favelas.html>

- Pérez Ventura, J. (2016). *Favelas en Río de Janeiro: El Orden Urbano en el siglo XXI*. <https://elordenurbano.com/favelas-rio-janeiro/>.
- Pérez Ventura, J. (2013). Los problemas socioeconómicos de las ciudades globales del Sur. *Estudio de caso: Río de Janeiro*. <http://elordenmundialfast.wordpress.com>
- [Redacción]. (2016). *Sexto Piso publica 'Narcisa: Nuestra Señora de las Cenizas', la primera novela del legendario tatuador Jonathan Shaw*. <https://topcultural.es/2016/06/14/sextopiso-publica-narcisa-nuestra-senora-de-las-cenizas-la-primera-novela-del-legendario-tatuador-jonathan-shaw/>
- Royo G, J. (2023). Brasil registró el año pasado 47,500 asesinatos, la menor cifra en 11 años en *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-07-21/brasil-registro-el-ano-pasado-47500-asesinatos-la-menor-cifra-en-11-anos.html>
- Sabater, V. (2023). *Narciso, la historia de un ególatra empedernido*. <https://lamenteesmaravillosa.com/narciso-la-historia-de-un-egolatra-emperdernido/>

Shaw, J. (2016). *Narcisa*. Sexto Piso/Universidad Autónoma de Nuevo León.

164

Sanmartín Espluges, J. (2005). *Reflexiones en torno a la violencia*. Siglo XXI.

Créditos

Guadalupe Ríos de la Torre

Marcela Suárez Escobar

Tomás Bernal Alanís

Carlos H. Durand Alcántara

Teresita Quiroz Ávila

Textos

Juan Moreno Rodríguez

Editor

•

SCRIPTORIA

Diseño

•

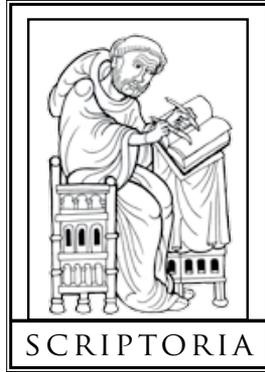
Bisherú Bernal Medel

Corrección

•

Cada texto es responsabilidad de sus autor/a,
quien además posee los derechos correspondientes.

El presente es un libro conformado
por investigaciones universitarias,
por lo que no posee fines de lucro



JUAN MORENO RODRÍGUEZ

• 2024 •

•

Este libro se terminó de editar en

Febrero de 2024 en la CDMX.

Se emplearon en su elaboración las tipografías

Baskerville & Trajan Pro

•

